

XVIII JORNADES D'ARQUEOLOGIA FENÍCIO-PÚNICA

*L'IMPACTE FENÍCIO-PÚNIC
EN LES SOCIETATS AUTÒCTONES*



Vas tipus Cruz del Negro procedent de la necròpolis Cruz del Negro.
(Museu Arqueològic Provincial de Sevilla)

del 24 al 28 de novembre de 2003, a les 20 h

**EXTENSIÓ DE LA UNIVERSITAT DE
LES ILLES BALEARS A EIVISSA I FORMENTERA**
carrer de Bes, núm. 9

EIVISSA



GOVERN DE LES ILLES BALEARS
Conselleria d'Educació i Cultura

Colonialismo e interacción cultural: El impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de Occidente. XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2003), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 54, pp. 145-203.

COLONOS E INDÍGENAS EN LAS BALEARES PRERROMANAS

Víctor M. Guerrero Ayuso*

Introducción

El título genérico que nos convoca a estas Jornadas, *L'impacte fenici-púnic en les societats autoctones*, y particularmente el de mi comunicación, referido a las comunidades baleáricas, me obligará a entrar en aspectos muy recientemente planteados (Guerrero *et al.* 2002; Guerrero y Calvo e.p.), por lo que será inevitable retomar de nuevo estas cuestiones, aunque con las oportunas matizaciones y aclaraciones que su discusión científica ya nos obliga a introducir.

No abordaremos en ningún caso aspectos teóricos de las colonizaciones antiguas y particularmente de la fenicia, pero sí es necesario precisar que los planteamientos metodológicos en los que se enmarca esta comunicación parten de los enfoques sustantivistas, que en su momento fueron desarrollados en los inicios de los años setenta (Mauss 1971; Polany *et al.* 1976) para explicar los mecanismos de los intercambios entre sociedades con distinto grado de desarrollo y complejidad social. En definitiva, con las actualizaciones obligadas desde entonces, nuestra visión, tanto de los contactos iniciales (precoloniales) de las poblaciones indígenas baleáricas, como de la cristalización definitiva con presencia de asentamientos coloniales, se inscribe en un concepto amplio de colonización que coincide plenamente con los enfoques mantenidos por S. Frankenstein (1997), quien, de forma tan sintética como clara, define los dos aspectos básicos e incontrovertibles del registro arqueológico propio del hecho colonial como:

- 1) *Presencia de uno o más grupos de gentes extranjeras en una región situada a cierta distancia de su lugar de origen (los colonizadores).*
- 2) *La evidencia de explotación socioeconómica o de relaciones de dominio sobre la población colonizada (generalmente mayoritaria). En consecuencia, el colonialismo se refiere a relaciones de poder (más que descripciones de movimientos de personas), y a relaciones de dominación y resistencia entre colonizador y colonizado.*

La historiografía referida a esta cuestión en el ámbito balear, como también ocurre en un plano más general, no está exenta de planteamientos “idílicos” (en realidad profundamente reaccionarios) que nos presentan unas comunidades indígenas autárquicas, apenas sin contactos con el exterior, que sólo de forma muy tardía terminarán por conocer mundo enrolados como mercenarios en los ejércitos cartagineses. A cambio de ello, según siempre estos enfoques, recibirían pagos en

* Universitat de les Illes Balears, Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts. Edificio R. Lluïa, c^a Valldemossa km. 7,5, 07122, Palma [vmguerrero@uib.es y arqueobalear@uib.es].

especie, como el vino y, por otro lado, estas mismas comunidades de *Meloussa* (Menorca), y *Kromyoussa* (Mallorca), se pudieron aprovechar de los beneficiosos influjos civilizadores que los púnicos y, posteriormente, la Administración romana les proporcionaron.

Tomando la frase prestada de M. Godelier (1998: 150) no es ocioso recordar que *las cosas no se desplazan sin motivo, ni tampoco se desplazan solas. El hecho que las ha puesto en movimiento es la voluntad de los individuos y/o de los grupos de producir (reproducir) entre sí relaciones sociales que combinan solidaridad y dependencia*. La presencia en las islas de materias exóticas, estaño, marfil, fayenza u otras, es una prueba incontrovertible de que se han establecido relaciones sociales con el exterior. Esto implica recibirlas, pero también una contraprestación de la índole que fuere, aunque nos cueste reconocerla en el registro arqueológico. Aún identificando los aspectos materiales y su componente de cambio y uso, queda por dilucidar sus consecuencias en la vertiente política y social.

Creo que el registro arqueológico puesto al descubierto las últimas décadas (Guerrero 1997; 1999), desde que comenzase a excavar en 1978 la factoría púnico ebusitana, ubicada sobre el islote de Na Guardis, es tan elocuente que no deja muchos resquicios de duda para obligarnos a enfocar la protohistoria reciente de las Baleares como un sistema colonial pleno, nucleado básicamente desde Ibiza (*'ybšm, Ebesos o Ebusus*) y no sólo, como advierte con acierto Frankenstein (1997), a movimientos de personas, a lo que nosotros añadiríamos también trasiegos de mercancías. Como ya se ha desarrollado en extenso en otras ocasiones, y en esta misma exposición se recordará, los pilares básicos en los que se sustenta esta concepción colonial plena de las Baleares, no está tanto en la mayor o menor presencia de importaciones sino, al menos desde el siglo IV aC., en las siguientes evidencias:

- 1) Fundación de un asentamiento extranjero en Mallorca (Guerrero 1997) unido a una red de escalas costeras.
- 2) Explotación industrial de las salinas del Sur de Mallorca (Guerrero 1987), lo que implica mano de obra indígena sometida, así como gestión directa de la misma a cargo de agentes púnicos.
- 3) Prestación de servicio de armas en las filas de los ejércitos coloniales en forma de levadas de mercenarios, como queda bien patente en las conocidas fuentes literarias de la antigüedad (Domínguez Monedero 2004).

A nuestro juicio, este proceso histórico sólo puede analizarse de forma rigurosa desde las perspectivas de estudio del materialismo histórico que plantearon claros esquemas sobre el desarrollo desigual (Amin 1975, 1976), aplicado también a las sociedades antiguas (Rowlands, Larsen, Kristiansen 1987; Champion 1989; Wagner, 1993), y como en gran medida ya hemos venido haciendo (Guerrero 1997; 1999a) para Baleares. En definitiva, el estudio arqueohistórico entre indígenas baleáricos y colonos púnicos ebusitanos debe plantearse como una investigación de las relaciones de poder y de dominio en la protohistoria de estas islas.

Queríamos terminar estos aspectos introductorios llamando la atención sobre otro tópico bien arraigado en la historiografía prehistórica de las Baleares, como son los planteamientos que, de manera más o menos explícita, vienen sosteniendo un supuesto aislamiento de las comunidades prehistóricas insulares antes del momento colonial. En la medida que avanzan las investigaciones precisamente se consolida cada vez más la visión contraria (Salvà *et al.* 2002), es decir la existencia de unas comunidades insulares

extraordinariamente dinámicas que desde *c.* 1400/1300 BC¹ y particularmente entre *c.* 1100 y 950 BC reciben importantes cantidades de elementos metálicos muy ricos en estaño, así como otras materias primas exóticas de prestigio, entre ellas el marfil y la fayenza. La contrapartida de estas importaciones, por el momento, no la podemos identificar con claridad; sin embargo, sí que están perfectamente documentados una red de asentamientos costeros en todas las islas (Salvà *et al.* 2002), incluida Formentera y seguramente el archipiélago de Cabrera, que con toda probabilidad estaban especializados en mantener una infraestructura destinada a estos contactos con el exterior. Los grandes contenedores de formas cilíndricas que con profusión aparecen en estos asentamientos (Salvà *et al.* 2002) enfatizan precisamente la función comercial de los mismos, al menos entre *c.* 1300 y 1000 BC.

Las últimas campañas de excavación en el poblado de naviformes, conocido como Closos de Can Gaià, ha puesto al descubierto un extenso complejo industrial para el procesado de alimentos (Salvà *et al.* 2002) que sin duda excede de las necesidades domésticas de sus habitantes. Las dataciones absolutas de este complejo industrial nos indican que su actividad pudo iniciarse ya hacia *c.* 1400 BC² y continuó activo hasta los momentos de abandono del asentamiento, que se sitúa hacia 950/850 BC. Lo que coincide plenamente con la vigencia de la producción de grandes vasijas toneliformes y de la red de asentamientos costeros.

Por lo tanto, el marco geocultural en el que hacia el 1000/900 BC incidirá el comercio fenicio no es un mundo inactivo, en lo que se refiere a los contactos ultramarinos, sino, por el contrario, muy activo, aunque con un modelo de interacción comercial cualitativamente distinto. Hace años que viene señalándose la pujanza de los intercambios precoloniales organizados en redes de ámbito local o regional (Ruiz-Gálvez 1986). Una de las que pudo tener un importante protagonismo debe situarse en el Mediterráneo central, articulada entorno a la Cerdeña nurágica precolonial (Sherratt 1993) debido a su privilegiada centralidad entre los núcleos de la Italia Villanoviana, que la conectaban con Centroeuropa y, a la vez, por vía marítima, con los confines de las redes comerciales atlánticas, cuyas navegaciones podían extenderse hacia el Sureste peninsular. Las capacidades náuticas, tanto de la marina villanoviana (Bonino 1989), como, sobre todo, de la nurágica (Bonino 2002; Guerrero 2004; 2004b) están fuera de toda duda.

La difusión de la cerámica nurágica enfatiza precisamente esta cuestión. Su presencia está bien documentada desde fines de la Edad del Bronce a principios del Hierro desde el Tirreno hasta la isla de Creta (Kollund 1998). En esta isla los fragmentos de vasos nurágicos hallados en las excavaciones de Kommos pueden datarse entre los siglos XIV y XIII BC (Watrous *et al.* 1998). La mayor concentración de las cerámicas nurágicas fuera de Cerdeña, como es lógico, se corresponde con las costas tirrénicas italianas (Kollund 1998), sin embargo, tampoco falta su presencia en Sicilia (Kollund 1998), Lípári (Contu 1980; Ferrarese Ceruti 1987) y Cartago³ (Kollund 1998). También se conocen algunos fragmentos de cerámica nurágica en el Extremo Occidente de la península Ibérica. Uno de ellos procede del Carambolo (de la Mata Carriazo

¹ En este trabajo las abreviaturas BC hacen siempre referencia a dataciones radiocarbónicas calibradas por dendrocronología y aC a los sistemas de datación tradicional basados en los fósiles cerámicos y en las fuentes literarias.

² KIA-11233: 3065 ±35 BP, hueso de ovicáprido [1 sig.: 1390-1260 BC; 2 sig.: 1420-1190 BC].

³ Recuérdese que en el Norte de África tunecino se conoce instrumental lítico fabricado con obsidiana sarda del Monte Arci desde el neolítico, mientras que en derrotas norteñas se documenta su existencia en contextos del neolítico chasseano francés (Camps 1976).

1973:536, fig. 384., Torres e.p.), aunque había pasado desapercibido hasta un nuevo reestudio tras el hallazgo de otros fragmentos en Cádiz⁴ (Lo Schiavo 2003; Córdoba, Blanco e.p.).

La posibilidad de ganar costas de las Baleares por parte de la marina nurágica es incuestionable por lo que respecta a la distancia. Sin embargo, la travesía de Cerdeña a Baleares, no tanto por la distancia, sino por el régimen de vientos y corrientes actuando sobre la vela cuadra, limitó de manera muy decisiva la posibilidad de estos contactos. En un estudio reciente (Guerrero e.p.) hemos podido determinar que el registro arqueológico correspondiente al Mediterráneo central y al mar balear, con extensiones hasta el Golfo de León y la costa del Levante peninsular, muestra que las relaciones comerciales regulares y directas entre Cerdeña y las Baleares no existieron, o fueron muy débiles, al menos hasta época romana altoimperial.

Por desgracia, carecemos de elementos claros para valorar la capacidad náutica de las comunidades baleáricas a fines de la Edad del Bronce y durante la Edad del Hierro. La iconografía náutica que podemos atribuir a indígenas baleáricos es prácticamente inexistente y se reduce a dos únicos elementos aparecidos en Menorca (Guerrero 1992). Sin embargo, es difícil creer que comunidades isleñas, cuyos territorios respectivos se divisan mutuamente sin dificultad, y que disponían además de excelentes y extensas albuferas, no hubiesen desarrollado una producción de artilugios náuticos capaces de explotar eficazmente los recursos marinos, al menos los más inmediatos a sus costas, así como mantener contactos fluidos entre ambas islas.

Algunos indicios indirectos permiten apuntar que la falta de documentación esconde una realidad mucho más rica. En las recientes excavaciones, aun inéditas, del poblado talayótico costero de Sa Morisca de Santa Ponça han aparecido vértebras de grandes peces, tal vez túnidos, en posición articulada, lo que seguramente nos remite a restos salados o ahumados conservados en la casa. Como es sabido, la pesca de estas especies requiere embarcaciones sólidas (Guerrero e. p, a) capaces de aventurarse mar a dentro. En este mismo almacén se descubrió un depósito de clavos de bronce destinados a la arquitectura naval. Algunos estaban usados y aparecen doblados en la misma forma que en la arquitectura naval se remachan en la cara superior de cuadernas y varengas.

Los ataúdes tauromorfos aparecidos en la necrópolis de La Punta de Pollença (Guerrero 1987a; Cerdà 2002) están trabajados con hachuelas propias de carpinteros de ribera y sus distintas piezas aparecen ensambladas mediante mortajas y pasadores siguiendo técnicas idénticas a las utilizadas en la carpintería naval.

Por último, dos fuentes literarias, aunque tardías, nos permiten igualmente retomar la cuestión de la existencia de embarcaciones talayóticas. Mientras que las tropas de Escipión asediaban *Ebusus*, el año 217 a.C., y saqueaban sus campos (Tito Livio XXII, 20, 7), unos *balearibus insulis legati* se presentan ante Escipión solicitándole la paz. Deberíamos preguntarnos en qué naves llegaron estos delegados indígenas desde Mallorca y Menorca hasta las costas de Ibiza y en las que, presuntamente, regresaron de nuevo a sus respectivas islas. También sabemos a través de Floro (I, 43) que los indígenas mallorquines *...subían a unas naves mal construidas, y atemorizaban, muy a menudo, con inesperados ataques a los que pasaban navegando.*

⁴ Se trata de fragmentos cerámicos nurágicos correspondientes a un vaso con tres pies y una *brocca askoide* casi completa, además de materiales indígenas del Bronce final tartésico hallados en el solar de Cánovas del Castillo, muy cerca -a 80 m- de la c/ Ancha donde apareció el famoso Ptah. Parece tratarse de un yacimiento del s. VIII a.C. utilizado por gentes fenicias del Mediterráneo central, a juzgar por lo materiales cerámicos, dedicados a la pesca del atún. Agradecemos muy sinceramente al Dr. Diego Ruiz Mata que nos haya adelantado esta información, previa a la publicación (Ruiz Mata, e.p.) de este hallazgo.

Habiendo visto la flota romana que venía desde alta mar, pensando que se trataba de una presa, se atrevieron incluso a atacarla... Como es conocido, en la Antigüedad el paradigma de nave pirática coincidiría precisamente con el tipo náutico de nave ligera nurágica (Guerrero 2004; 2004 a; 2004 b) o micénica y tal vez las tartésicas con las que, según Estrabón (II, 3, 4), los habitantes “pobres” de Gádir alcanzaban las costas de África hasta la altura de Lixus (López Pardo y Guerrero en preparación). También las muestras de iconografía náutica ilírica (Medas 1999), a quienes las fuentes literarias (Livio X, 2, 4) atribuyen una gran actividad pirática, nos muestran efectivamente naves ligeras, pero extraordinariamente eficaces. Por lo tanto, de la referencia a barcos piratas indígenas no puede colegirse directamente un primitivismo náutico de las comunidades balearicas prerromanas.

Sobre cuándo y cómo de los primeros contactos

Parece ocioso recordar que los procesos de interacción colonial y cultural requieren un marco de sincronía absoluta entre las actividades protagonizadas por los colonos y las correspondientes respuestas indígenas. En el caso de las Baleares es imprescindible aclarar algunas cuestiones antes de entrar en el núcleo de la cuestión.

Como es sabido, durante décadas ha venido prevaleciendo una visión de la cultura talayótica que remontaba sus orígenes hasta mediados del segundo milenio BC, lo que la convertía en un modelo regional de entidad arqueológica característica del Bronce Medio y Final. Este encuadre cronológico venía sostenido básicamente por dos dataciones radiocarbónicas procedentes de Pula y Son Matge respectivamente, cuya validez técnica era incuestionable, pero ambas tenían serios problemas de representatividad arqueológica (discusión y bibliografía anterior en Guerrero *et al.* 2002). Dicho en términos más asequibles, los contextos a los que las muestras se asociaban no eran propiamente talayóticos, sino más probablemente del Bronce Antiguo o naviforme.

En Menorca se producía una situación pareja, en gran parte influenciada por las dataciones mallorquinas ya citadas. De esta forma se ha venido planteando una situación verdaderamente paradójica, pues el registro arqueológico de una pretendida fase inicial talayótica (Talayótico IA) sólo es posible localizarlo en contextos ligados a asentamientos naviformes (p.e. Juan y Plantalamor 1997).

En los últimos años se ha efectuado una profunda revisión sobre los inicios de la cultura talayótica y su entronque con la formación social precedente del Bronce naviforme (Pretalayótico Final en la historiografía tradicional). No entraremos en un análisis detallado sobre cómo se ha producido el cambio de paradigma, en gran medida ya explicado en trabajos anteriores (Lull *et al.* 1999; Guerrero *et al.* 2002; Calvo y Guerrero 2004), aunque sí nos parece útil recordar los hitos fundamentales en los que este cambio de marco cronológico se sustenta.

Dataciones radiocarbónicas inconfundiblemente ligadas a elementos constructivos de los turriformes talayóticos nos indican que ninguna de estas estructuras arquitectónicas fue levantada antes de *c.* 900 BC. Una datación⁵ obtenida a partir de una muestra de madera de uno de los grandes troncos de acebuche que sostienen la cubierta del talaiot menorquín de Sant Agustí nos indica que en ningún caso remontaría la fecha de 1010 BC y teniendo en cuenta una posible corrección a la baja, debido a la naturaleza de vida larga de la muestra, la edad verdadera no debe separarse mucho de *c.* 850 BC.

⁵ CSIC-680: 2750 ±50 BP [1 sig.: 980-830 BC; 2 sig.: 1010-810 BC].

Recientemente se ha conocido también otra datación⁶, igualmente obtenida de un tronco-viga que soporta el piso inferior del talaiot de planta cuadrada del poblado mallorquín de Capocorp Vell, cuyo resultado (Strydonck *et al.* 2002: 47) es por completo coincidente (2 sig. BC 1010-840) con el de Sant Agustí.

Uno de los elementos característicos de los asentamientos de hábitat talayóticos son las murallas. Hasta ahora no teníamos referencias de cronología absoluta para situarlas correctamente en el tiempo, sin embargo, aunque aún resulta insuficiente para establecer inferencias de validez general, los resultados de las tres dataciones⁷ obtenidas de los niveles fundacionales de las murallas de Ses Païsses (Strydonck *et al.* 2002: 44) vienen de nuevo a confirmar esta cronología baja de la cultura talayótica. Aunque la trayectoria amesetada de la curva de calibración entre el c. 800 y 400 BC alarga desmesuradamente los límites más recientes de los intervalos de calibración, parece evidente que su construcción no remonta de ninguna manera la fecha 810/800 BC.

Otra serie de datos muy relevantes vienen a confirmar la nueva cronología baja de los inicios de la cultura talayótica. En este caso se trata de una serie de dataciones radiocarbónicas que nos permiten marcar una frontera muy precisa como *terminus post quem* para los inicios de esta cultura. La primera de ellas es un conjunto de dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de colágeno de herbívoro proporcionadas por el paleosuelo sobre el que se construyó el turriforme principal del poblado talayótico menorquín de Biniparratxet Petit. El conjunto de los cinco resultados (Gornés *et al.* 2001; Guerrero *et al.* 2002) nos proporciona una frontera *post quem* que se sitúa entre c. 900/850 y 800 BC.

El paleosuelo sobre el que después se levantó el *castellum* fortificado del poblado de Sa Morisca (Santa Ponça, Mallorca) ha proporcionado recientemente unos datos muy parejos a los de Menorca; la serie de dataciones nos indica que el lugar estuvo frecuentado desde c. 1300 BC hasta c. 900/800 BC y tras estas fechas las grietas de las rocas de donde se obtuvieron las muestras (huesos de ovicápridos) fueron selladas por las construcciones talayóticas del poblado. Conviene resaltar la extraordinaria coincidencia que de nuevo se produce entre los resultados mallorquines y menorquines, lo que sugiere unos inicios de la cultura talayótica en ambas islas relativamente sincrónicos, aunque con soluciones arquitectónicas bien diferenciadas.

Estas precisiones cronológicas nos parecen de vital importancia⁸ para situar los orígenes de la cultura talayótica en su verdadero contexto histórico. La utilización del radiocarbono, de forma cada vez más habitual (p.e. Torres 1998), para fechar los contextos arcaicos de los asentamientos fenicios occidentales, desde Portugal al Levante peninsular, deja poco margen de duda sobre la contemporaneidad de tres fenómenos que particularmente nos interesan directamente aquí: (a) consolidación de las navegaciones hegemónicas fenicias en el Mediterráneo Central y Occidental; (b) llegada a las islas de los primeros objetos de hierro; (c) cristalización de la cultura talayótica tras una corta fase formativa o de transición. Las tres cuestiones han sido con anterioridad puestas en

⁶ KIA-12697: 2775 ±35 BP [1 sig.: 990-900 BC; 2 sig.: 1010-840 BC].

⁷ KIA-11867: 2525 ±25 BP [1 sig.: 800-560 BC; 2 sig.: 800-540 BC]; KIA-11890 : 2475±25BP [1 sig.: 770-530 BC; 2 sig.: 780-410 BC]; KIA-14319 : 2565 ±30 BP [1 sig.: 804-766 BC; 2 sig. 820-550 BC], sobre colágeno de herbívoros. Para el contexto arqueológico ver Hernández y Aramburu-Zabala (2004).

⁸ Aunque mucho se ha avanzado en los últimos años, resulta aún imperiosa la necesidad de homogeneizar los sistemas de medida del tiempo protohistórico (ver p.e. crítica de Wagner (2000), sobre todo es imprescindible en aquellos contextos en los que las cerámicas a torno son inexistentes y la única posibilidad de certificar la contemporaneidad de las actividades de colonos e indígenas del interior son la dataciones radiocarbónicas convenientemente calibradas.

discusión (Guerrero *et al.* 2002) y no consideramos que sea necesario volver en detalle sobre ello. Conviene de nuevo recalcar que no tenemos ningún argumento de peso para considerar que exista una relación causa efecto entre ellas, sin embargo, es difícil igualmente admitir que todo este proceso histórico, el cual tuvo implicaciones conocidas en todos los confines del Mediterráneo, en las Baleares hubiese tenido un efecto neutro. Sobre todo cuando el archipiélago pitiuso es también colonizado por fenicios occidentales.

No tenemos cronología absoluta referida a los asentamientos arcaicos de la Ibiza fenicia. La fecha fundacional del 654 aC que nos proporcionan las fuentes literarias (Diodoro V, 6), plenamente confirmada por el registro arqueológico (Ramón 1991; 1994; 1999), podría situarse en el intervalo temporal 800-750 BC de las edades calibradas de radiocarbono. Se conocen además algunos elementos anfóricos cuya cronología los coloca 50 o 70 años antes de la fundación definitiva (Ramón 1996).

De los primeros contactos a la ocupación colonial de las islas

La ocupación de Ibiza, como punto estratégico de la colonización fenicia para el control de las rutas del levante peninsular, delta del Ebro y Golfo de León (Guerrero e.p.), no supuso de ninguna manera el inicio de unos intercambios estables con el exterior de las comunidades prehistóricas isleñas, aunque sí debieron cambiar los agentes y el modelo, como a continuación trataremos de exponer.

A lo largo del Bronce naviforme, especialmente entre *c.* 1400/1300 a 1100/1000 BC se documenta un nivel de intercambios con el exterior realmente notable. La producción de grandes envases toneliformes y su presencia abundante en enclaves costeros como islotes y fondeaderos, así como una red de asentamientos fortificados en puntos clave de la costa (Salvà *et al.* 2002) sugiere, como ya hemos dicho, un dinamismo comercial cuya intensidad había pasado bastante desapercibida.

La evaluación correcta de esta actividad debe llevar aparejada el poder identificar las contrapartidas de productos foráneos elaborados y/o las materias primas exóticas que aparecen en los registros arqueológicos isleños. La finalidad de esta intervención no es tratar este asunto en detalle, que, por otro lado, ya ha sido discutido con anterioridad (Salvà *et al.* 2002; Guerrero *et al.* 2002), por ello nos limitaremos a recordar que es el estaño una de las materias exóticas que mejor nos sirven como indicador para evaluar la intensidad de estos contactos con el exterior. Pues bien, en este periodo del Bronce naviforme que se extiende grosso modo entre 1300 y el 1000/900 BC se documenta el instrumental de bronce más variado (machetes, espadas, cinturones, diademas, espejos, pectorales, etc) y rico en estaño⁹ de toda la prehistoria isleña (Delibes y Fernández-Miranda 1988).

Hasta no hace mucho esta panoplia había sido considerada típicamente talayótica, sin embargo, su relación real con el talayótico es que la inmensa mayoría de estos instrumentos de prestigio y ornamentales fueron amortizados en los inicios de la cultura talayótica (Salvà *et al.* 2002), en unos casos seguramente relacionados con actos inaugurales de la construcción de turriformes, como en Es Mitja Gran (Delibes y Fernández-Miranda 1988: 46-49), en otros en contextos funerarios, como Son Matge (Rosselló y Waldren 1973) y, finalmente, también en ambientes claramente culturales,

⁹ En algunos casos ronda el 30% de aleación, como ocurre con la daga de Cova des Moro (Calvo *et al.* 2001), pero en otros, como en algunos elementos de la espada de Can Jordi (Carreras 2001), el estaño oscila entre un 41 y un 49% del total de la aleación.

como en la gruta menorquina de Es Mussol (Lull *et al.* 1999: 78-144). Sin embargo, nunca se han hallado en contextos de uso de los monumentos talayóticos.

Seguramente debemos comenzar a ver en la necesidad de controlar este comercio exterior de objetos preciosos, o bienes de prestigio, el arranque de la importante jerarquización social que siempre se había atribuido en exclusiva a la formación social talayótica. La competencia por el control del abastecimiento regular de estos bienes de prestigio por parte de los jefes de linaje es una de las causas que muchos investigadores (p.e. Frankenstein 1997: 234-242) señalan como arranque y consolidación de las sociedades complejas preestatales. El cambio en la configuración de los asentamientos, tras el abandono de los poblados naviformes y la aparición de la arquitectura turriforme edilicia entre *c.* 950 y 800 BC debería interpretarse como el final de este proceso de cambio social y no como el principio del mismo.

Las primeras navegaciones fenicias, y el asentamiento definitivo en Ibiza de fenicios occidentales poco después, interfieren, por lo tanto, en esta situación. Con toda probabilidad, no podemos ver en ello la causa de las transformaciones sociales que culminan finalmente con la cristalización de la cultura talayótica, pero sin duda los fenicios debieron aprovecharlas, como hicieron en otros entornos geográficos, incentivando el poder absoluto de los jefes indígenas, socios de estas empresas comerciales.

A lo largo de la Edad del Bronce los intercambios ultramarinos en el Mediterráneo occidental están articulados en circuitos regionales y gestionados por marinas indígenas¹⁰ sin embargo, hacia el 900 BC la situación va a cambiar radicalmente. El Estrecho de Gibraltar se abre a los productos atlánticos y la metalurgia característica de estos confines, como las hachas de talón y de cubo¹¹, terminan por convertirse también en elementos característicos de los contextos talayóticos. Este fenómeno coincide con la consolidación de la presencia fenicia en Cádiz que controla ya el “finisterre” del comercio mediterráneo desde la desembocadura del Tajo a Mogador (Aubet 2000). Seguramente las redes de intercambio regional indígena¹² no son desmontadas, pero sí incorporadas a los

¹⁰ Hace bastantes años Marisa Ruiz-Gálvez (1986) planteó de forma magistral cuestiones sobre la redistribución de objetos de bronce entre los centros productores de las costas atlánticas y el Mediterráneo, exponiendo al mismo tiempo la discusión sobre los agentes protagonistas de este comercio, antes y en los momentos iniciales de la colonización fenicia. Compartimos con esta investigadora la idea del papel importante que las marinas indígenas desempeñaron en estos tránsitos hasta el asentamiento definitivo de los fenicios en Occidente, y pienso que aún después tuvieron un papel importante a escala regional. El estudio de Ruiz-Gálvez fue redactado cuando aún no se tenía noticia de la presencia de asentamientos fenicios en la desembocadura del Tajo/Sado (Arruda 1993; 2002), ni de la existencia de yacimientos indígenas (García y Gracia 1999; e.p.), como el de Aldovesta (Mascort *et al.* 1991), en las orillas del río Ebro, lo que introduciría elementos de discusión imprevistos en su momento.

¹¹ Este tipo de hachas pudieron tener igualmente otra ruta de llegada desde el Languedoc, como hemos discutido en otra ocasión (Guerrero e.p.), sin embargo, los agentes que propiciaron su difusión pudieron ser igualmente los mismos comerciantes fenicios que actuaban desde el delta del Ebro a la desembocadura del Ródano.

¹² Un trabajo ya clásico y de indudable interés que nos mostraba la articulación de estos circuitos regionales con los grandes derroteros comerciales gestionados por las marinas palaciegas orientales se lo debemos a Susan y Andrew Sherratt (1993), sin embargo, la concreción de algunos de estos circuitos regionales, como el correspondiente al del mar balear, levante peninsular y mar sardo (Sherratt 1993: fig. 1) no es aceptable. Las condiciones de navegación en esta región del Mediterráneo, y el registro arqueológico nos muestran claramente (Guerrero e.p.) que deben ser contemplados dos circuitos independientes con un punto de articulación en la costa del Golfo de León, más o menos a la altura de la desembocadura del Ródano.

intereses del comercio fenicio a larga distancia¹³, con lo que los productos atlánticos encuentran una vía de expansión hacia el oriente por las rutas mediterráneas, como jamás había ocurrido antes en la prehistoria.

La colonización púnica de Mallorca es un fenómeno histórico tardío, como más adelante veremos, aunque los contactos de las comunidades indígenas entre c. 850 y 500 BC con comerciantes fenicios fueron relativamente frecuentes, al menos más de lo que hasta ahora se ha venido reconociendo. Es bien sabido que las relaciones coloniales plenas o empóricas, es decir, las que se articulan a partir de la presencia de gentes extranjeras en asentamientos propios, por mucho que la soberanía territorial (*propietas*) no pase del estricto ámbito de la factoría (Morel, 1983), no es la única fórmula a partir de la cual pueden articularse los intercambios con el exterior.

Esta cuestión ha sido ampliamente discutida en distintos foros, entre los que, como más reciente, debemos citar el “I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos”, en el que bajo el título genérico de *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo* (Fernández Uriel *et al.* 2000) se hicieron propuestas de especial interés para desembarazar el concepto de “precolonización” de su componente exclusivamente temporal y entenderlo sobre todo como una forma de intercambio cualitativamente distinta que puede incluso convivir en el tiempo con formas plenamente coloniales.

En esta línea, nos ha parecido pertinente (Guerrero *et al.* 2002) distinguir también en el caso de las Baleares dos formas de contactos con los mercaderes fenicios y púnicos: (a) Intercambios aristocráticos (López Castro 2000), o modo de contacto no hegemónico (Alvar 2000), para definir el modelo de interacción comercial propio de la fase (c. 850-400 BC) anterior a la fundación de las factorías costeras. (b) Intercambios empóricos (López Castro 2000), o modo de contacto hegemónico (Alvar 2000), para el periodo que transcurre con posterioridad a la fundación de Na Guardis, principal base púnica de las islas.

El modelo aristocrático, que en este apartado nos interesa, tal vez se inició incluso antes de la cristalización definitiva de la cultura talayótica (Guerrero 1999a: 54-61) y su incidencia en las comunidades indígenas pudo manifestarse en un salto cualitativo de la economía tribal simple, en el que las transacciones básicamente están fundamentadas en bienes asequibles, hacia formas más complejas en las que la demanda de bienes de prestigio (materias primas exóticas y principalmente bronce-estaño) trastoca los equilibrios de poder interno de estas comunidades.

Si recordamos las categorías de objetos de metal (espejos, pectorales, diademas, pasadores para vestimenta suntuaria, tocados, espadas de parada) típicos de esta fase (Delibes y Fernández-Miranda 1988), y exceptuamos los escoplos y las hachas, ninguno tiene carácter utilitario en la esfera de la producción, sino en la de las relaciones de poder. Estas formaciones sociales, en las que el control por el acceso a los bienes de prestigio constituye una de las piezas claves sobre las que se articulan las relaciones de poder, generan necesariamente un incremento notable de la producción mucho más allá de las necesidades básicas del grupo familiar para dedicarlas a contrapartidas destinadas al pago de los bienes de prestigio.

Es obvio que en esta situación radica una de las claves de la competencia y de la lucha por el poder de los distintos jefes de clanes y linajes, lo que aboca inevitablemente a un proceso de jerarquización cada vez mayor para establecer acuerdos estables con los

¹³ Tal vez la referencia que hace Estrabón (II, 3, 4) a los pequeños navíos con los que las gentes pobres de Gadir pescaban a lo largo de las costas de *Maurousia*, para diferenciarlos de los que armaban los comerciantes, refleje esta dualidad de una marina de tradición indígena ancestral coexistiendo con la estatal fenicia (López Pardo y Guerrero en preparación).

suministradores de estos bienes de prestigio, materias exóticas, en definitiva, los *athyrmata*¹⁴ que los mercaderes fenicios están introduciendo en todas las comunidades indígenas continentales del Mediterráneo Occidental desde 1000/900 BC y que en el caso de la Baleares (*Meloussa* y *Kromyoussa*) debieron de llevar a cabo los fenicios occidentales recién instalados en Ibiza (*'ybšm*) entre *c.* 800 y 750 BC en términos de cronología radiocarbónica calibrada.

La forma en la que se materializaron estos intercambios de la fase no hegemónica, precoloniales o aristocráticos, no es fácil de documentar en el registro arqueológico material. El modelo que tradicionalmente se había propuesto, también para las Baleares (Guerrero 1984a: 11), se sustentaba en el conocido texto de Herodoto (IV, 196), en el cual se nos describe un peculiar modo de intercambio de mercancías en las costas africanas sin que los agentes directos entren en contacto físico en ningún momento, lo que permitió acuñar el termino de comercio silencioso. No hace mucho ha sido reinterpretado por F. López Pardo (2000a), quien propone la acepción de *comercio invisible o no presencial*. Es una forma de mercadeo más abundante de lo pueda parecer y viable sobre todo frente a formaciones sociales con estructuras socioeconómicas poco desarrolladas. El mismo investigador nos advierte que, frente a una primera impresión de contactos ocasionales, este modelo de intercambio requiere pactos bien establecidos sobre la naturaleza de las mercancías y transacciones, así como de su periodicidad y de los lugares donde se establecerán estos intercambios. La duración de estas fórmulas comerciales en el Sahel, Camerún, Siberia, isla de Luzón, Malasia, Nueva Guinea o Ceilán, hasta prácticamente nuestros días, abona la tesis de que no se trata de una solución de compromiso inicial y pasajera (López Pardo 2000a), sino, que, por el contrario, es estable y duradera, aunque diferente a otros sistemas comerciales más “ortodoxos” con los que puede convivir largo tiempo.

El mejor indicador de estos intercambios ultramarinos en el registro arqueológico de las islas no cabe duda que está en los objetos de bronce y, particularmente, en los que son muy ricos en estaño. No le dedicaremos aquí un estudio pormenorizado, pues consideramos que constituyen uno de los aspectos mejor conocidos de la cultura material isleña (Delibes y Fernández-Miranda 1988) con las precisiones cronológicas y contextuales que recientemente (Salvà *et al.* 2002; Guerrero *et al.* 2002) hemos discutido.

Un aspecto menos tratado, que convendría ser recordado, es el mecanismo de difusión de las técnicas metalúrgicas y de los modelos de instrumentos. Es indiscutible que muchos de estos artefactos se pudieron transferir ya fabricados y bajo la consideración de objetos que, además de un eventual valor de uso, tenían sobre todo alto significado como marcador de estatus social. De esta forma un instrumento ya elaborado habría podido pasar de unos individuos a otros¹⁵ en calidad de dones o dotes, recorriendo hasta su amortización un largo e insospechado camino, que Herodoto se encarga de recordarnos:

Dicen que ciertas ofrendas envueltas en rastrojo llegan de los hiperbóreos a los escitas, y de los escitas las toman unos tras otros los pueblos vecinos, las transportan al Adriático, que es el punto más remoto hacia Poniente, y de allí son dirigidas al

¹⁴ El término *athyrmata* no debe ser entendido aquí con el significado peyorativo de baratijas con que lo emplean los textos homéricos, sino en el sentido de la diferencia existente entre el valor de uso y de cambio que caracteriza los intercambios entre las sociedades autóctonas y los colonos (Guerrero *et al.* 2002) bajo el modelo de economías de “bienes de prestigio” (Frankenstein 1997: 234-242).

¹⁵ Sobre esta cuestión nos remitimos al documentado trabajo de A. Domínguez Monedero (1993).

Mediodía, siendo los dodoneos los primeros griegos que las reciben; desde ellos bajan al golfo de Malis y pasan a Eubea, y de ciudad en ciudad las envían hasta Caristo; desde aquí, dejando de lado a Andro, los caristios las llevan a Teno, y los tenios a Delo. De este modo dicen que llegan a Delo las ofrendas (Herodoto, IV, 33).

En el caso de las armas codiciadas es significativo también lo siguiente:

Baste lo dicho acerca de los hiperbóreos, pues no cuento el cuento de Ábaris, quien dicen era hiperbóreo, y de cómo llevó la saeta por toda la tierra sin probar bocado (Herodoto, IV, 36).

Sin embargo, un segundo mecanismo de difusión, apenas tratado por la dificultad de su documentación en el registro arqueológico, ha sido planteado por M. Ruiz-Gálvez (1993) y estaría protagonizado por los artesanos metalúrgicos itinerantes y establecidos estacionalmente en algunos núcleos de producción indígena. Uno de los ejemplos más sugerentes que esta autora plantea es el taller de fundidor aparecido en la Peña Negra de Crevillente. Sin embargo, documentación igualmente sólida sobre dicha cuestión la encontramos en los conjuntos de herramientas, chatarra y pesas que aparecen en cargamentos de barcos como los de Gelidonia (Bass 1967) y Rochelongues¹⁶ (Bouscaras; Huges 1972) que la investigadora, con gran acierto, identifica como claros contextos pertenecientes a los fondos de talleres metalúrgicos itinerantes para hacerlos funcionar en las escalas previstas del viaje.

Efectivamente, otros cargamentos similares en los que incluso la chatarra aparece cortada a propósito, seguramente para facilitar su embalaje en sacos o cestos (Lucas y García 1993), podrían ser igualmente aducidos en apoyo de este modelo de difusión metalúrgica a partir del trabajo *in situ* de artesanos extranjeros y no solamente a través del comercio y copia por los indígenas de los modelos importados¹⁷.

Especialmente significativo para documentar esta forma de metalurgia itinerante, ligada a los tráficos comerciales ultramarinos, es el contenido del pecio Kfar Samir, hundido cerca de la costa de Haifa (Galili *et al.* 1986). Entre su cargamento encontramos lingotes de bronce idénticos a los que cargaban los barcos cananeos de Gelidonia (Bass 1967) y Ulu Burun (Bass 1986; Bass *et al.* 1984; Pulak 1988), pero además aparecen lingotes de estaño con señales de cortes y con partes de los mismos que faltan, con toda seguridad por haber sido empleados por la tripulación para la producción de bronce en distintas escalas de la travesía.

En ningún caso este sistema de difusión puede ser descartado para las Baleares, sino todo lo contrario, pues el carácter insular de estos territorios se ajusta mucho mejor al modelo de difusión marítima¹⁸ a cargo de tripulaciones con especializaciones

¹⁶ En este pecio se hallaron unos 800 kg de metal compuesto por lingotes de estaño, galena en bruto, elementos manufacturados, herramientas especializadas en el trabajo metalúrgico, además de chatarra, rebabas y goterones metálicos para ser refundidos. Los propios investigadores ya consideraron este contexto como perteneciente a *fodeur ambulant qui avait frété le navire*.

¹⁷ La difusión de técnicas y estilos a través fundamentalmente del movimiento de personas y no tanto de mercancías ha sido igualmente planteada para otras épocas de la prehistoria. Merece la pena recordar que estudios recientes sobre las cadenas operativas en la fabricación de los vasos cerámicos muestran que estas producciones apenas circulan (Convertini y Querré 1998), mientras que son las ideas estéticas y las técnicas las que se implantan en distintos territorios. Este desplazamiento de grupos humanos viene avalado a su vez por los resultados de los estudios de ADN y de elementos traza sobre inhumaciones campaniformes (Price *et al.* 1998).

¹⁸ Los distintos acabados artesanos o “escuelas” que se detectan en la colección de estatuillas de bronce que representan al “Marte, Reshef baleárico o versión indígena del *smiting-god*” (Gual 1993) podía

distintas, como las de mercaderes unos, artesanos otros y todos por necesidad marinos. El mismo barco de Rochelongues se hundió cuando navegaba por uno de los derroteros marinos que conducen directamente a las Baleares (Guerrero e.p.). Muchos de los objetos ya fabricados de este cargamento (Bouscaras y Huges 1972) se encuentran también en las Baleares, como los torques dentados, agujas de cabeza esférica, colgantes con cadenas, puntas de lanza y hachas de cubo.

En el islote costero de Na Galera, en la costa próxima a Palma, se recogieron cerámicas (Guerrero 1981) que datan dos momentos claros de ocupación: uno tardío con cerámicas púnicas de fines del siglo III aC y escorias de fundición de hierro, junto a una serie de cerámicas a mano entre las que destacan un gran vaso toneliforme, cuya cronología de uso hoy sabemos¹⁹ que oscila entre 1400 y 900/850 BC.

Entre los materiales más interesantes encontrados sobre el islote figura un molde de fundición paralelepédico (fig. 1) con matrices para fundir varios objetos en tres de sus caras: (cara a) una hoja laminar alargada y plana; un objeto de sección semicilíndrica alargado y acabado en punta semicircular; (cara b) pequeños objetos de vástago corto y circular con cabeza semiesférica invertida; (cara c) objeto laminar alargado imposible de precisar. Hoy pensamos que este molde para fundición de varios objetos puede datarse en la fase de frecuentación antigua del islote, tal vez hacia 900-800 BC. En cualquier caso, lo que seguimos considerando aún totalmente válido es la valoración que del molde de fundición hicimos en el momento de su estudio (Guerrero 1981: 220) y que nos permitimos reproducir de nuevo: *La forma paralelepédica, con matrices o vaciados en todas sus caras, para la fabricación de pequeños objetos de bronce, parece apoyar la tesis de la existencia de artesanos ambulantes que fabricaban implementos metálicos in situ, transportando consigo todos los útiles necesarios para ejecutar su labor; de lo contrario no se explica un uso intensivo de un material tan abundante, como la arenisca, para la fabricación de un molde de fundición que, por imperativos de su uso, tiene sólo una vida muy limitada, destruyéndose al cabo de una serie determinada de coladas y provocando, en consecuencia, la inutilización de todas las matrices a un tiempo. El fenómeno sólo puede explicarse ante la necesidad de reunir en el menor espacio y peso la mayor cantidad posible de usos, aliviando a un tiempo las dificultades de transportar consigo los útiles artesanos para una labor que se realiza de forma itinerante.* El ambiente donde se produjo el hallazgo, una escala costera ideal para el atraque de naves y el trueque de mercancías, refuerza aún más todas estas consideraciones.

La presencia de metalúrgicos extranjeros, en este caso siderúrgicos púnicos ebusitanos, que trabajaban, seguramente de forma estacional pero totalmente regular, en la factoría de Na Guardis (Guerrero 1984: 169-200; 1988; 1997: 91-99), nos indica que esta ancestral forma de artesanía metalúrgica itinerante, asociada a los marinos y comerciantes, continuaba arraigada y muy vigente durante la fase (s. IV-II aC.) de

apuntar a esta actividad de metalúrgicos fundidores ambulantes. Todos ellos fabricaron bajo demanda iguales elementos simbólicos, pero con resoluciones técnicas y de estilo muy diversas.

¹⁹ Todos son hallazgos superficiales que en su momento pensamos que podían ser relativamente sincrónicos (Guerrero 1981). Nuevas visitas al yacimiento en 2003 han confirmado el hallazgo de fragmentos cerámicos correspondientes a estas dos épocas. En la cota más alta del islote se puede identificar el basamento de una construcción alargada de forma no bien definida que tal vez pueda enlazar, cronológica y funcionalmente, con los elementos arquitectónicos más antiguos de S'illot des Porros, asociados igualmente a toneles cilíndricos (Hernández *et al.* 1998), cuya datación absoluta puede oscilar entre 1450 y 840 BC (KIA-11868 : 3100 ±35 BP [2 sig cal BC 1450-1260]; KIA-11246 : 3040 ±30 BP [cal. 2 sig. BC 1410B-1220]; KIA-11243 : 2975 ±25 BP, [cal. 2 sig. 1320-1100 BC]; KIA-11244 : 2765 ±30 BP [cal 2 sig. BC 1000BC-840] (Strydonck *et al.* 2002 : 40).

colonización plena y de comercio empórico.

El hallazgo del barco de Favaritx, hundido en la costa Norte de Menorca (Fernández-Miranda 1977: 95-102), hacia el s. V/VI dC, con un cargamento de chatarra de bronce nos confirma, sin ningún género de dudas, la persistencia en el tiempo de estas prácticas metalúrgicas realizadas por artesanos itinerantes²⁰.

Algunos elementos de bronce, como las agujas o pasadores de cabeza esférica (Delibes y Fernández-Miranda 1988:23; 54) podrían remitirnos también, por vía indirecta, al uso por algunos individuos de vestimentas suntuarias, e inevitablemente nos obliga a pensar en los tejidos teñidos con púrpura (Lipinski 1993; Fernández Uriel 1993; 2001). En el Mediterráneo occidental estos alfileres son extremadamente raros, mientras que los paralelos más estrechos son continentales y particularmente suizos (Delibes y Fernández-Miranda 1988: 134-135). Estos investigadores se extrañan, con razón, de la extraordinaria antigüedad del ejemplar de Son Matge, asociado a la espada cuya datación, con nula representatividad²¹, ya hemos comentado (*vide supra*), que en los momentos de redactar el trabajo citado la datación radiocarbónica no era discutida por nadie. Las correcciones cronológicas ya comentadas deshacen el entuerto y, al mismo tiempo, la vía de llegada de los mismos también puede quedar más clara cuando discutamos (*vide infra*) el eventual derrotero seguido por las cuentas de fayenza, tal vez igualmente de talleres suizos (Herderson, 1999).

Pese a la intención, ya confesada, de no abordar el estudio pormenorizado de los distintos objetos metálicos, sí nos detendremos en examinar una punta de flecha (fig. 2) escasísima en las islas, salvo en Ibiza (Ramón 1983), pues constituye a nuestro juicio uno de los elementos que mejor nos puede identificar la identidad de los agentes comerciales de esta fase. Se trata de un determinado tipo de punta de flecha con arpón. Ésta clase de arma está estrechamente ligada a la presencia fenicia en Occidente (García 1966; Sánchez Meseguer 1974; Ramón 1983; Elayi y Planas 1995), que los indígenas baleáricos jamás llegaron a incorporar ni a utilizar²². El ejemplar de referencia ha aparecido en el *castellum* del poblado talayótico de Sa Morisca (Guerrero *et al.* 2002; Guerrero y Calvo e.p.), asociada a un contexto estratigráfico que tiene como referencia *post quem* las dataciones radiocarbónicas más modernas del paleosuelo (c. 800-700 BC) y *ante quem* la propia construcción del complejo defensivo entre c. 700 y 600 BC.

Por otro lado, no deja de ser significativo que un elemento de arma tan especializada y con un origen bien definido, con toda probabilidad perteneciente a un mercader fenicio que frecuentaba la zona de Sa Morisca, se localice precisamente en el lugar mejor fortificado del poblado y en un asentamiento que concentra el porcentaje (en algún caso el 100%) más elevado de elementos cerámicos a torno de época arcaica (Guerrero 1989; 1999), el cual seguramente se fundó para el control de los intercambios

²⁰ En Favaritx no se recuperaron herramientas típicas del trabajo metalúrgico y, por lo tanto, también hay posibilidad de considerarlo un simple comercio de chatarra. La intervención arqueológica fue muy limitada y ninguna conclusión puede ser definitiva hasta una excavación más completa del yacimiento.

²¹ En realidad, el propio W. Waldren (1982:162-163) reconoció que la muestra procedía de los últimos momentos de ocupación del abrigo como "hábitat". Después de un periodo indeterminado de inactividad, identificado a partir de un compacto estrato de tierra "*sumamente endurecida*" (Rosselló y Waldren 1973: 260), el abrigo vuelve a ser utilizado, aunque ahora como necrópolis colectiva talayótica en la que aparecen los depósitos de bronce amortizados. Pese a todo el equívoco generado por interpretaciones erróneas posteriores de los textos originales se afianzó inexplicablemente hasta fechas bien recientes.

²² Una punta de flecha publicada por Rosselló (1979: fig.55,25) sin indicar su origen, parece corresponder también a las puntas fenicias de triple filo, con o sin arpón, del tipo 4.2, seguramente algo más tardías (Ramón 1983), o al tipo XXV de Elayi y Planas (1995). Al mismo origen podría ser atribuido otro ejemplar (Rosselló 1979: fig. 55,26) que debería corresponder al tipo 3.1 de J. Ramón.

de esta fase, como ya hemos razonado en otro lugar (Guerrero *et al.* 2002; Guerrero y Calvo e.p.).

Este ejemplar mallorquín podría incluirse en la forma 1.4.A de la tipología propuesta por J. Ramón (1983) para los ejemplares fenicios ebusitanos; equivalente también al tipo XVI/XVII de Elayi y Planas (1995), aunque con la base del cuerpo horizontal. Los trabajos citados nos evitan detenernos en aspectos ya tratados, aunque conviene recordar que, tanto en Ibiza, como en ambientes puramente fenicios no ebusitanos²³, todo parece indicar que en ningún caso la datación del uso de estas puntas de flecha bajaría de *c.* VI aC (en dataciones tradicionales no radiocarbónicas). Un buen referente lo constituyen los ejemplares de Toscanos²⁴ (Schubart y Niemeyer 1969; Schubart y Maass-Lindemann 1984:149), pues este asentamiento se abandona antes de estas fechas. De igual importancia resulta para este análisis otra punta de flecha de esta clase aparecida en un vertedero del yacimiento fenicio de La Fonteta (González Prats 1998: tav.VIII) que tampoco bajaría de *c.* el 600 aC. Mientras que en contexto cerrado han aparecido una treintena de ejemplares en el pecio de Giglio (Bound 1991: 24-25) naufragado hacia el 600 aC.

La introducción de los primeros elementos de hierro en las islas coincide igualmente con la consolidación de la presencia fenicia en Occidente. Los primeros objetos que se conocen son brazaletes, es decir, abalorios que igualmente tienen la categoría de *athrymata*, y están fechados en la necrópolis menorquina de El Càrritx hacia 850/800 BC (Lull *et al.* 1999: 235). A nuestro juicio, la proliferación de instrumental de hierro en las islas debe ligarse a la colonización fenicia de la isla de Ibiza (Guerrero 1999a: 63-66; Guerrero *et al.* 2002).

Otros materiales exóticos pueden igualmente ser tenidos en cuenta como indicadores de la existencia de estos intercambios ultramarinos de naturaleza “aristocrática”. Entre ellos merece especial mención el marfil de elefante, que está bien documentado en la cueva menorquina de Es Mussol (Lull *et al.* 1999: 143), pues puede constituir un buen indicador para reconstruir un importante derrotero de navegación fenicia (Guerrero e.p.), ligado a la primera colonización fenicia de Ibiza. En estos momentos históricos parece seguro que el elefante hacía bastante siglos que había desaparecido de la fauna costera norteafricana del Mediterráneo, aunque se seguía capturando en las regiones costeras del Atlántico marroquí²⁵, al menos hasta el s. I dC. (Plinio el Viejo *NH*, VII, 11, 32), y aún después, como parece indicar la escena del mosaico siciliano de Piazza Armerina cuya datación *post quem* podría ser de 286-305 dC., que nos proporcionan dos monedas de Maximiano (Cardoso 2001: 272). En el litoral atlántico, más al Sur, su captura debía ser más frecuente, al menos la especie de

²³ En las necrópolis arcaicas de Cartago (Delattre 1896: 35) se conoce su presencia hacia el siglo VI aC., sin embargo, la fecha proporcionada a algunos ejemplares de los fondos del museo del Bardo (Bartoloni 1988:132) debería, a nuestro juicio, ser revisada bastante al alza.

²⁴ De Toscanos disponemos de tres dataciones radiocarbónicas (Aubert 1994:318-319): H-2276/1766: 2620 ±140 BP [cal 1 sig. 980 (68,2%) 520; cal 2 sig. BC 1100 (95,4%) 350]; KN-? : 2580 ±120BP: [cal 1 sig. BC 900 (68,2%) 520; cal 2 sig. BC 1000 (95,4%) 400]; KN-? : 2270 ±120BP [cal 1 sig. BC 520 (68,2%) 120BC; cal 2 sig. BC 800 (95,4%) 50]. Sus márgenes de incertidumbre son relativamente altos, sin embargo, pueden ser perfectamente matizadas por los contextos cerámicos y no nos parece descabellado utilizarlas como marco de referencia.

²⁵ Un texto de Plinio (*N.H.*, VII, 11, 32) señala que había elefantes en torno a Sala (junto a Rabat), seguramente en el inmenso bosque (La Mamora) que se extiende entre los ríos Bou Regreb y Sebú. Agradezco a F. López Pardo los comentarios al texto citado. Una confirmación arqueológica la tenemos en la presencia de huesos de elefante en el nivel III de Mogador (Jodin 1957). En las excavaciones en curso que se vienen desarrollando en Lixus aparecen algunos restos de elefante (*Loxodonta africana*) entre la fauna correspondiente a un basurero del s. VIII aC (Iborra 2001).

floresta (*Loxodonta Loxodonta cyclotis*), donde algunas manadas podían subsistir hasta aproximadamente el cabo Jubi (Cardoso 2001: 268-270), parajes costeros que los fenicios occidentales frecuentaron (Mederos y Ruiz e.p.) asiduamente.

Para rastrear la ruta seguida por esta materia exótica hasta las Baleares es de especial importancia tener en cuenta el cargamento de la nave fenicia hundida en el Bajo de la Campana frente a la costa murciana del Mar Menor. Originalmente fue considerado como un naufragio único (Mas 1985), sin embargo, hoy sabemos que, al menos, en este punto se hundieron dos navíos: uno del siglo II aC cargado con ánforas ebusitanas y otro, el que ahora interesa, hacia mediados del VII aC. El flete de este último estaba compuesto por ánforas fenicias gaditanas (Guerrero y Roldán 1992: 143-144; Roldán *et al.* 1995) y el ejemplar ovoide del Mediterráneo central conocido de antiguo, el cargamento lo completaban un conjunto de defensas de elefante con inscripciones tirias o sidonias y una carga de metal compuesta por lingotes de estaño, algunos de los cuales se habían adherido a las defensas de elefante. Tal vez el flete se pudo completar con lingotes de plomo y galena en bruto cargados en la costa de Cartagena antes de emproar la costa del Mar Menor, tal vez con destino o escala en algún centro fenicio del levante peninsular ¿La Fonteta?

Hace años, de forma muy acertada a nuestro juicio, la presencia de lingotes de estaño y defensas de elefante fue tomada (López Pardo 1992) como un indicador sólido de que el barco había partido con su carga de un puerto atlántico, seguramente la propia *Gadir*²⁶, todo ello nos ha permitido sugerir (Guerrero e.p.) la importancia de la zona costera de Cartagena como núcleo articulador de los tráficos entre el comercio fenicio del extremo Occidente y la costa ibérica del Mediterráneo, incluida Ibiza y las Baleares.

Como refuerzo de esta evidencia arqueológica debemos recordar las actividades de intercambio que se realizaban tomando como asentamiento comercial, seguramente un mercado estacional, el islote de Mogador (Jodin 1960: 52) al que se refiere un pasaje de Pseudo Exclax²⁷ (López Pardo 1992; 1996; 2000; e.p.), situado en la costa atlántica marroquí, aproximadamente a la altura de Marrakech:

A partir del cabo Soloeis, hay un río llamado Xión [Uadi Ksob]. En torno de este río habitan los etíopes sagrados. En esta región hay una isla llamada Cerné [Essaouira o Mogador]... Los comerciantes son los fenicios; cuando llegan a la isla de Cerné, la abordan con sus barcos redondos [gauloi] y levantan tiendas en Cerné. Pero la carga, después de haberla retirado de los navíos, la trasbordan en pequeñas

²⁶ Una revisión reciente del contenido y de la ruta (Mederos y Ruiz e.p.) sugiere, teniendo en cuenta las características de las arcillas de las ánforas fenicias occidentales, que una de las zonas de embarque pudo ser el puerto de Málaga. A nuestro juicio dicho puerto jugó efectivamente un papel muy importante en todos los fletes de mercancías gaditanas con destino al Levante, como igualmente en la ruta inversa; al igual que el área costera de la costa murciana, donde definitivamente naufragó este barco. Las condiciones del hallazgo, la escasez de material y, sobre todo, el desconocimiento de su colocación en la bodega de la nave hacen muy peligrosa una reconstrucción fidedigna del derrotero seguido y, sobre todo, de las escalas. Sobre la importancia del orden de la carga en la nave para la reconstrucción de la ruta vale la pena recordar el caso del navío Cabrera III (Bost *et al.* 1992), seguramente también gaditano, aunque tardoimperial romano, en el que la zona central de la bodega con ánforas diversas lusitanas, béticas y bizacenas, venía indiscutiblemente sellado por pequeñas ánforas de talleres del valle del Guadalquivir, por lo que parece claro que Cádiz había recibido y concentrado mercancías de distinto origen (orientales y occidentales) y las había reexpedido con posterioridad ejerciendo de gran centro redistribuidor, rol que, a nuestro juicio, venía jugando desde su pasado fenicio.

²⁷ Debo agradecer a mi amigo y colega Fernando López Pardo la localización y traducción del texto, así como sus comentarios sobre las cuestiones del comercio fenicio en el África atlántica, tema sobre el que le reconozco una autoridad indiscutible.

embarcaciones hacia el continente. Están allí los etíopes con los que hacen el tráfico. [los fenicios] venden [sus mercancías] contra pieles de ciervos [seguramente gacelas], leones, leopardos, pieles y defensas de elefantes, [despojos] de animales domésticos. Los etíopes usan pieles como vestimenta, usan anillos de marfil; usan para los caballos ornamentos de marfil... Los mercaderes fenicios les llevan aceite perfumado, piedras de Egipto, [¿vasijas de alabastro? ¿cuentas de pasta vidriada?], cerámica ática, choes²⁸.... (Pseudo Excílix, 112).

Entre las materias exóticas que nos permiten igualmente documentar intercambios con agentes externos, a nuestro juicio fenicios, en los inicios de la cultura talayótica son las cuentas para collar de fayenza. Por el momento, los únicos análisis sobre los componentes y elementos traza para identificar el origen de esta producción en las Baleares se ha realizado a partir de los ejemplares aparecidos en la necrópolis menorquina de El Càrritx y de distintos yacimientos mallorquines. Todo parece indicar (Herderson 1999) que pudieron estar fabricadas en ambientes centroeuropeos, probablemente Suiza y tal vez acompañaron a los alfileres o pasadores de cabeza esférica antes citados. Pero, ¿Quiénes eran los agentes de su difusión marítima?

Hoy sabemos que uno de los circuitos comerciales muy frecuentados por los fenicios occidentales entre c. 850 y 600 cal. BC se localiza en las tierras bajas del Ebro, articulando el derrotero comercial del Noroeste (Guerrero e.p.), en el Golfo de León, y conectando el tráfico marítimo desde las bocas del Ródano hasta el Levante peninsular y, por extensión, hasta las Baleares. Precisamente el Ródano constituyó una excelente vía de salida de productos continentales hacia la costa mediterránea²⁹, donde no cabe duda que el comercio fenicio estaba bien asentado, al menos en la costa catalana (García y Gracia e.p.), con centros comerciales, río Ebro arriba, gestionados por indígenas, como el ya bien conocido de Aldovesta (Mascort *et al.* 1991).

La predominancia de vientos tramontanos y mistrales a lo largo de una media de 190 días al año en el Golfo de León (Hodge 1983) y su conjunción con las corrientes de origen ciclónico (Metallo 1995), proporcionan derivas que facilitan la llegada a las Baleares, con escala, o no, en Cataluña, de mercancías continentales, como podría ser el caso de las citadas cuentas de fayenza y quizás también las agujas de bronce de cabeza esférica.

El catálogo de materiales exóticos que llegan a las islas bajo el sistema de intercambios precoloniales o aristocráticos no se agota de ningún modo con los hasta ahora expuestos. Aún podríamos extender esta lista a otros objetos, tanto abalorios, como las estatuillas de bronce (García Bellido 1936:39-40; 1947; Gual 1993),

²⁸ *Choes* puede referirse tanto a un recipiente como a una unidad de capacidad equivalente a unos cuatro litros (equivalente al *congius* en latín = 3,25 l.), utilizada principalmente para el vino, por lo que debe entenderse que el vino estaba siendo igualmente introducido en África occidental por los fenicios, de hecho, poco después del párrafo reproducido Pseudo Excílix añade: *...En efecto, esta cerámica se vende en la fiesta de las choes. Estos etíopes son comedores de carne y bebedores de leche; hacen mucho vino del producto de sus viñas; este vino también los fenicios lo importan...*

²⁹ No deja de ser significativo que precisamente las agujas o pasadores de cabeza esférica, tan raros en el Mediterráneo, y seguramente manufacturados en Suiza o en el centro continental (Delibes y Fernández-Miranda 1988: 134-135) se localicen precisamente formando parte del cargamento de un barco que naufragó en los inicios de uno de los derroteros que conducen con mayor facilidad, tanto a las costas catalanas y delta del Ebro, como a las Baleares (Guerrero e.p.) y que constituye una de las mejores salidas de productos continentales al comercio ultramarino de esta región. El mismo razonamiento es válido para las hachas de cubo, las cuales tienen un importante núcleo de distribución a partir del Mediodía francés (Huth 2000), aunque el derrotero del Atlántico al Mediterráneo, como el descrito para el marfil (Guerrero e.p.; López Pardo y Guerrero, en preparación) también es igualmente viable para este tipo de hachas.

elementos que son suficientemente conocidos y a los que en otras ocasiones nos hemos referido con más detalle (Guerrero *et al.* 2002). Debería recordarse también todas aquellas mercancías de naturaleza perecedera, que no son fáciles de detectar en el registro arqueológico, salvo en condiciones muy especiales del mismo (Haldane 1993), pero que las fuentes escritas se encargan de recordarnos y de las que constituye un buen ejemplo la expedición de Unamon³⁰, o también la referencia bien conocida de los intercambios entre los fenicios y los indígenas de las *Kattiterides* (Estrábon III, 5,11).

No hemos pretendido ser exhaustivos en la enumeración de los productos exóticos que llegaron a las comunidades baleáricas por la vía de los intercambios de índole aristocrática. La intención sí ha sido dejar clara constancia de que estos intercambios existieron, dejaron rastro en el registro arqueológico de su presencia y todos ellos apuntan hacia el comercio fenicio, seguramente ebusitano, como el factor esencial que los hizo llegar a las islas en los inicios de la cultura talayótica.

El vino, bebida de dioses, en los intercambios aristocráticos

Es indudable que el vino, junto a las armas, espejos, pectorales, piezas de marfil y cuentas de fayenza constituye una mercancía, no sólo preciada, sino seguramente de consumo ligado a ceremoniales y cultos que controlan y protagonizan en exclusiva los jefes de linaje y sus “aristocracias” (Domínguez Monedero 1995), lo que refuerza precisamente la naturaleza de estos intercambios.

Algunos pasajes, tanto de la Odisea, como de la Ilíada, ilustran bien esta consideración del vino como bebida de dioses y, en última instancia, de sus representantes en la tierra: la realeza y la aristocracia, en la Grecia de la Edad del Bronce y los inicios del Hierro:

...Tomo [Hera] la doble copa que su hijo le presentaba. Hefesto se puso a escanciar dulce néctar para las otras deidades, sacándolo de la cratera; y una risa inextinguible se alzó entre los bienaventurados dioses al ver con qué afán les servía en el palacio. Todo el día, hasta la puesta del sol, celebraron el festín... (Iliada, 595-604).

...El rojo licor [dulce vino] aún no faltaba en las naves, pues habíamos hecho gran provisión de ánforas al tomar la sagrada ciudad de los cicones..." (Odisea, IX, 151-171)

... Hízome Marón ricos dones, pues me regaló siete talentos de oro bien labrado, una cratera de plata y doce ánforas de un vino dulce y puro, bebida de dioses..." (Odisea, IX, 194-213).

En el Próximo Oriente, como en Grecia, el vino tenía la misma consideración y su consumo estaba igualmente ligado a cultos y actos ceremoniales, en definitiva actos sociales. La presencia en las necrópolis fenicias de Sexi, Almuñecar (Molina y Padró 1983), de lujosas vasijas de alabastro con inscripciones y dedicatorias que hacen referencia a los ritos de la embriaguez nos permiten valorar bien esta cuestión. Muchas de estas vasijas eran ya conocidas desde antiguo y el mecanismo de su llegada a la península Ibérica ha sido muy discutido, aunque está generalmente admitido que sus introductores fueron mercaderes fenicios. Corresponde a J. Padró (1986) el mérito de haber identificado con claridad el contenido original de, al menos, dos de estos vasos y, por extensión, de

³⁰ El cargamento, entre otras mercancías de alto valor, incluía lo siguiente: *Diez piezas de vestido de lino real; diez “herd” de buen lino del alto Egipto; quinientos [rollos] de papiro refinado; quinientas pieles de vaca; quinientas cuerdas; veinte sacos de lentejas; treinta canastas de pescado [¿en salazón?]*, (Aubet, 1994:305-309).

otros anepigráficos. Debido al valor intrínseco de los propios envases, es difícil saber si llegaron a Occidente como recipientes de lujo, aunque desprovistos de su contenido, o si, por el contrario, los vasos conservaron el vino egipcio hasta su destino occidental. En cualquier caso merece la pena tener en cuenta las conclusiones de J. Padró.

Según él, cuatro de los vasos de alabastro fueron fabricados a lo largo de los reinados consecutivos de tres faraones del período libio (914-717 a.C.). Dos de los recipientes portan un texto inscrito, seguido y legible, que alude a su contenido. El texto del vaso aparecido en la tumba 1 de Almuñecar, que porta un cartucho del faraón Tacelotis II, se refiere, siempre según J. Padró, a la *alegría de los oasis Baharya y Jargah*. Esta expresión haría referencia al vino procedente de estos lugares, no en vano ambos oasis eran uno de los principales centros productores de vino egipcio. Explica J. Padró que "*el autor del jeroglífico, que se encuentra en el horizonte lleno de alegría de los oasis, no es en realidad un difunto, sino alguien que se encuentra en el estado de felicidad de los difuntos gracias a la embriaguez producida por el vino*". En el antiguo Egipto la comunión con la divinidad se producía precisamente mediante el estado de embriaguez. El texto del vaso de alabastro hallado en la tumba 15 es tan elocuente que preferimos reproducir completa la traducción de J. Padró:

...Tu corazón se embriaga para hacer lo que le place constantemente a tu corazón. Embriágate hasta la eternidad. Sé feliz estando sobrio. Lo que ella ama constantemente es la embriaguez. Trenza una corona y colócala sobre tu cabeza [después que] ella se haya untado con incienso. Actúa constantemente de acuerdo con tu corazón. Protege en Bubastris al ka de Osor[co]...

Para este investigador, el texto está claramente relacionado con los misterios de Hator (embriaguez-sobriedad) y debió contener vino para ser usado en los ritos de la embriaguez a los que se entregaban los iniciados en los misterios hatóricos. Además de los dos casos estudiados, se conocen (Padró 1986) otros vasos de alabastro de la misma época hallados en Tebas y Asur con textos que también aluden invariablemente al vino.

Pese a todo los intercambios de naturaleza "aristocrática" tienen en las Baleares aspectos peculiares (Guerrero *et al.* 2002; Guerrero y Calvo e.p.) que los individualizan con toda claridad de los continentales. Uno de estos elementos diferenciadores con lo que ocurre en las comunidades indígenas continentales es la ausencia durante gran parte de toda esta fase de ánforas y otros materiales cerámicos a torno.

En las Baleares (Mallorca y Menorca) hasta bien entrado el siglo VI aC (Guerrero 1989; 1999) no comenzamos a detectar la presencia de cerámica importada ni ánforas³¹. Las causas hay que buscarlas en razones endógenas de las comunidades indígenas y no, como hemos visto, en la falta de contactos con el exterior. Tal vez uno de los motivos de la tardía llegada de ánforas al sistema de intercambio de esta fase en las Baleares debió de ser, con toda probabilidad, la aceptación más tardía del vino por parte de las comunidades indígenas como un elemento más de prestigio (Guerrero 1995) para su consumo social. Sin embargo, la cuestión está en saber por qué en las Baleares no se incentivó esta práctica, ni se aceptó hasta tan tarde, mientras que fue común desde los primeros momentos de la colonización en tierras continentales y en las grandes islas centromediterráneas.

³¹ En la presente comunicación, salvo indicación expresa, para las ánforas púnicas se utilizan las clasificaciones tipológicas propuestas por J. Ramón (1991; 1995), tanto para las ánforas ebusitanas en particular (1991), como para las fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental (Ramón 1995).

Los ejemplares anfóricos más arcaicos conocidos en las islas de Mallorca³² y Menorca (Guerrero 1989), son de origen masaliota, fenicio occidental (T-10.2.1.1), ibéricas arcaicas³³, ebusitanas y tal vez un ejemplar etrusco (Belén y Fernández-Miranda 1979: 152-153), así como otro corintio (Cerdà 2002: 22). Todos ellos debían transportar vino de diferentes centros productores, salvo tal vez las ibéricas, por lo que todo a punta que desde mediados del siglo VI aC el vino se incorpora plenamente al elenco de productos exóticos que reciben los indígenas baleáricos a través de los mercaderes fenicios asentados en la vecina isla de Ibiza.

Las ánforas ibéricas merecen, antes de seguir, una breve reflexión, pues tal vez representen la llegada al mundo indígena baleárico de otro tipo de bebida, aunque probablemente con un significado social equivalente al vino. Su contenido no puede precisarse con seguridad para todas las épocas ni, mucho menos, para todas las variantes de contenedores ibéricos³⁴. Sin embargo, los análisis de trazas realizados por Jordi Juan-Tresserras sobre 19 ejemplares aparecidos en Cataluña, aunque algunos seguramente de producción levantina, han certificado que su contenido fue algún líquido fermentado derivado de la cebada (Sanmartí 1997; Sanmartí *et al.* 1988), equivalente a lo que hoy denominamos cerveza. Alguna fuente histórica puede ser válida también para confirmar la producción y uso de la cerveza entre los íberos, como el comentario de Polibio (XXXIV, 9, 14) al referirse a la mansión de un rey íbero, en el cual dice de éste que había imitado la molición de la corte de los feacios, sólo que en el centro de esta morada había unas cráteras que, a pesar de ser de oro y de plata, estaban llenas de vino de cebada.

En cualquier caso, la producción de alguna bebida conseguida por la fermentación de cereales está documentada en Cataluña desde, al menos, el s. XI BC, como indican las trazas de contenidos de algunas vasijas del poblado de Genó (Juan-Tresserras 1998), de la Edad del Bronce Final. Seguramente se trata de bebidas iguales o muy próximas a la *caelia* o *celia* que citan algunos escritores clásicos como Orosio (V, 7) y Estrabón (III, 7).

La referencia de Polibio debe enmarcarse en la concepción griega del vino como bebida superior a cualquier otra y propia de gentes civilizadas (Domínguez Monedero 1995), que lo consumen en actos colectivos perfectamente regulados y ritualizados, el *symposia*, mientras que otras bebidas, como la cerveza y, en general, los *vina ficticia* (Plinio, *N.H.* XIV, 100-114), así como el consumo del vino, pero fuera de las pautas normalizadas del *symposia*, era propio, según los griegos, de la barbarie, entre la que desde luego debemos contar los habitantes de las Baleares.

Aunque en general, las ánforas ibéricas representan un porcentaje bajo en el total de materiales anfóricos de cualquier época (Guerrero y Quintana 2000), algo más alto en Menorca que en Mallorca, durante los siglos VI-V aC constituyen, no obstante,

³² Dos ejemplares fenicios occidentales del tipo R-1/T-10.1.2.1 (Ramón 1995), de procedencia submarina fueron extraídos sin control arqueológico de la costa mallorquina (Guerrero y Calvo e.p.), sin embargo la ausencia de este tipo anfórico en yacimientos terrestres obliga a mantener máxima prudencia acerca del hallazgo y no introducirlas en la discusión. En cualquier caso, es obvio que un naufragio no implica necesariamente que su destino comercial fuese la costa adyacente, aunque es interesante para confirmar que efectivamente uno de los derroteros de distribución del comercio fenicio occidental tenía uno de sus terminales en las islas, tal vez a través de los intermediarios ebusitanos.

³³ Inicialmente identificadas como PE-11 a partir de un ejemplar completo conservado en el Museo Arqueológico de Ibiza (Ramón 1991: 102-104).

³⁴ Otras ánforas ibéricas arcaicas están inconfundiblemente ligadas a la producción de vino, como ocurre con las documentadas en los lagares del yacimiento Alt de Benimaquia (Gómez Bellard, *et al.* 1993; Gómez Bellard y Guérin 1995).

un bloque de importaciones bastante cuantioso (ver tabla, *infra*) que llega con toda seguridad por la intermediación de comerciantes ebusitanos. En Ibiza, estos envases tienen una presencia mayor durante esta época de lo que generalmente venía admitiéndose, como vemos en el yacimiento IM-50 (Ramón 1993), donde representan 11,11% del total de ánforas. Durante el siglo IV aC las ánforas ibéricas siguen teniendo alguna representación entre los envases anfóricos que llegan a las comunidades baleáricas

Los ajuares localizados en el talaiot cuadrado de Hospitalet Vell (Rosselló 1983:16-20) nos parecen muy significativos para aproximarnos al consumo del vino, tal vez ritualizado seguramente bajo la forma de un *symposia* indígena. Merece la pena recordar el carácter de arquitectura social o de prestigio (Guerrero 1999a) del propio talaiot. En este caso el contexto se localiza en la planta inferior desprovista de salida directa al exterior, debido a ello la oscuridad, pese a alguna eventual iluminación artificial, debía acentuar el ambiente misterioso y reservado de la actividad realizada en su interior. Muy pocas personas podían reunirse a la vez en un espacio tan reducido. El ajuar cerámico que apareció en este ambiente (fig. 3) estaba compuesto por doce ánforas ebusitanas³⁵, y cerámicas a mano cuyo conjunto lo componían pequeños cuencos, algunos con asas, para consumo individual y una olla o marmita de tamaño grande. Funcionalmente estamos ante los envases de vino aportados por el comercio colonial, un gran recipiente a donde transferir el líquido, con una boca lo suficientemente amplia como para poder introducir las copas y cuencos con los que finalmente coger y consumir el vino.

Un importante trabajo de prospección territorial llevado a cabo en la isla de Mallorca (Aramburu-Zabala 1998) ha permitido obtener un relevante muestreo cerámico³⁶ procedente de 388 sitios talayóticos. Huelga advertir las limitaciones que presentan los estudios efectuados a partir de recogidas de muestras cerámicas superficiales que carecen de contexto, sin embargo, cuando se trata de una prospección tan extensa, el análisis de presencia-ausencia de determinados elementos comienza a ser muy significativo y pensamos que adquiere alto valor probatorio.

La evidencia más relevante de este muestreo es la escasez de ánforas, por no decir la inexistencia, con dataciones anteriores a mediados del s. VI aC. Aunque sobre todo llama la atención su especial y desigual distribución en el territorio isleño entre estas fechas y el siglo IV aC., lo que nos obliga a pensar que muy pocas comunidades talayóticas tuvieron acceso al vino durante esta fase y sólo alguna controló su intercambio. Únicamente a partir del s. IV aC, ya en los momentos iniciales de los intercambios empóricos, este consumo se generaliza, siendo su fósil director más evidente las ánforas ebusitanas PE-14/T-8.1.1.1 (Ramón 1991; 1995), cuya presencia puede detectarse prácticamente en todos los asentamientos indígenas.

Un solo yacimiento talayótico se separa de esta tónica y rompe estrepitosamente todas las estadísticas. Se trata del asentamiento de Sa Morisca (Santa Ponça, Calvià). Si analizamos los hallazgos cerámicos de las prospecciones superficiales de Sa Morisca y los contrastamos con los resultados obtenidos en toda la isla (Guerrero 1998) veremos que la frecuencia de ánforas arcaicas en este asentamiento supera con creces todo lo

³⁵ Otros fragmentos son claras intrusiones de épocas posteriores. El índice de fragmentación podría indicar que algunos ejemplares anfóricos (PE-14/T.8121) podrían corresponder a individuos amortizados en rituales anteriores, pero al menos tres o cuatro ejemplares parecen asociarse con claridad al acto final del eventual *symposia* indígena que comentamos.

³⁶ El catálogo cerámico no ha sido, por el momento, publicado, aunque estaba incluido en la Tesis Doctoral de igual título (1998), Universitat de les Illes Balears.

previsible, tanto en cantidad como en variedad. En los dos primeros periodos que hemos establecido, tomando como fósil director principal las ánforas ebusitanas de la serie PE-1 (Ramón, 1991) y sus asociaciones contrastadas en Mallorca, sólo Sa Morisca concentra porcentualmente el triple de hallazgos que todos los asentamientos talayóticos mallorquines juntos y está igualmente muy por encima de Na Guardis, que seguramente apenas registra actividad entre el 450 y el 375 aC. Será más comprensible lo que exponemos si observamos las siguientes tablas de datos:

Periodo 525-450 aC.	Tipo	Nº	Toda Mallorca	Poblado de Sa Morisca
	PE-12	11	3 (27,2%)	8 (72,7%)
	Iberoarcaica	7	1 (14,2%)	6 (82,7%)
	Masaliotas	2	2 (100%)	0
	Corintia	1	1 (100%)	0
Periodo 450-375 aC.	PE-13	6	1 (16,6%)	5 (83,3%)
Totales		27	8 (29,6%)	19 (70,3%)
Periodo 375-300 aC.				
Fundación de Na Guardis				
	PE-14	76	33 (43,4%)	43 (56,5%)
	Magnogrecas	3	1 (33,3%)	2 (66,6%)
Totales		79	34 (43,0%)	45 (56,9%)

(Para homogeneizar las condiciones del muestreo en Sa Morisca sólo se tienen en cuenta los hallazgos superficiales (Quintana 2000), como en todos los demás asentamientos, y no los ejemplares procedentes de las excavaciones).

Podemos observar con toda claridad en la tabla precedente un desequilibrio notable, muy acusado si tenemos en cuenta que comparamos los hallazgos que se han producido en el espacio directamente habitado por una sola comunidad³⁷, con todo el territorio de la isla, ningún otro asentamiento se aproxima, ni de lejos, a lo observado en Sa Morisca de Santa Ponça. El fin de los intercambios precoloniales o aristocráticos y el inicio de una relación colonial plena entre 375-350 aC, cuya manifestación más evidente es la fundación de la factoría púnica de Na Guardis, comienza a romper este equilibrio. El poblado de Sa Morisca recibe aún cantidades comparativamente notables de vino ebusitano, pero el acceso al mismo se generaliza y ya es posible encontrar las ánforas que lo envasan (PE-14) prácticamente en todos los asentamientos indígenas habitados durante el siglo IV aC. Aún es posible hacer otra observación: la fundación de la factoría parece instaurar un monopolio absoluto a favor de los productos industriales del agro ebusitano; durante los siglos IV y III aC apenas se documentan otras cerámicas a torno que no sean las procedentes de Ebusus. Sólo a partir de la Segunda Guerra Púnica (c. 200 aC) producciones no ebusitanas tienen una presencia significativa, aunque siempre muy minoritaria (Guerrero 1998; 1999), como en su momento veremos.

Dada esta situación es obligado dedicar unas breves líneas para presentar un asentamiento indígena que, a partir de la documentación hasta hoy disponible, parece que jugó un rol muy especial durante la fase de intercambios aristocráticos.

La comunidad talayótica que lo fundó eligió un lugar estratégico en el istmo de

³⁷ Sólo se ha tenido en cuenta el espacio ocupado directamente por construcciones y pocos metros extramuros de los lienzos de murallas externas y no se ha contabilizado para este cálculo el territorio inmediato de captación de recursos que nos habría llevado a extender la prospección (entre 2,5 y 3 km) a la periferia circundante.

una pequeña península que constituye lo que hoy conocemos como Santa Ponça (Calvià). El carácter de península de este territorio aparece en la actualidad muy enmascarado debido a importantes modificaciones de la línea de costa que se iniciaron antes del cambio de Era con la colmatación definitiva de una amplia bahía³⁸ por las aportaciones de un torrente y el cierre definitivo de la misma mediante un sistema dunar que configura la actual playa de Santa Ponça. La desecación definitiva de las amplias zonas inundadas anexas a las actuales playas de Santa Ponça y Magalluf es, por el contrario, un proceso muy moderno ligado a la intensa explotación turística de toda esta zona costera de Mallorca.

A muy poca distancia del asentamiento de La Morisca se localiza un entrante de mar -*Sa Caleta de Santa Ponça*- formado por la desembocadura de un antiguo torrente que constituía un excelente puerto natural. Su utilización como puerto en la antigüedad queda patente por los numerosos hallazgos de materiales arqueológicos que en el dragado para la construcción del actual puerto deportivo fueron extraídos, aunque, por desgracia, sin ningún control arqueológico.

Según nos indican los resultados radiocarbónicos más antiguos, el solar donde se ubicó este asentamiento estaba siendo frecuentado al menos desde c. 1300/1100 BC, aunque, por el momento ninguna estructura puede asociarse a estas fechas tan arcaicas. La serie de dataciones radiocarbónicas³⁹ hasta ahora disponible nos indica que esta frecuentación del lugar se alargó hasta aproximadamente 800/700 BC⁴⁰. En un momento indeterminado pero situado en el intervalo que va del 700 al 600 BC el *castellum* defensivo y de control de la bahía circundante está ya en funcionamiento. Estas fechas coinciden seguramente con una intensificación de los contactos con el exterior y, desde luego, con las primeras importaciones de vino fenicio, que, por lo que hemos visto, la mayoría de las comunidades indígenas isleñas tardarán en recibir de forma regular algo más de una centuria.

No volveremos a repetir descripciones ya publicadas (Quintana 1999; Guerrero *et al* 2002; Guerrero y Calvo e.p.) de la organización espacial de este asentamiento, que tiene características muy específicas y nada comunes en la cultura talayótica, sin embargo, sí nos parece necesario volver a traer a colación un elemento estructural que puede tener una especial relevancia para la cuestión que estamos tratando. Se trata de un lienzo de muralla (fig. 4), situado al Este del portal conservado, el cual presenta una técnica de construcción que no es frecuente en la arquitectura talayótica. Parece que se trata de un forro externo de la muralla que se levantó cuando el recinto amurallado ya hacía tiempo que funcionaba. La razón de este añadido no está por el momento nada claro, pero lo que interesa remarcar es que el paramento externo está compuesto por bloques medianos dispuestos en *opus incertum*, aunque con cierta tendencia a la disposición en hiladas paralelas, dividido en tramos regulares por bloques de gran tamaño que, por pares y colocados de forma ortostática, refuerzan el conjunto.

³⁸ La existencia de esta bahía de escasa profundidad, acabada en una zona lacustre está bien documentada (Esteban *et al.* 1991). En el fondo de estas tierras inundadas se localiza la factoría indígena conocida como “Es Turó de Ses Abelles” (Camps y Vallespir 1998:24-34) a la cual se podía acceder en barcas de poco calado. Estuvo en funcionamiento desde las postrimerías del s. III aC hasta aproximadamente el 90/75 aC, momento a partir del cual seguramente la zona lacustre quedó incomunicada con el mar.

³⁹ Los resultados de una primera serie de trece dataciones han sido ya recibidos, por el momento inéditos, cuya publicación detallada está en preparación.

⁴⁰ La trayectoria amesetada de la curva de calibración terrestre característica de la Edad del Hierro entre c. 800 y 400 BC hace perder mucha resolución a los resultados, los cuales sólo son útiles si los matizamos con los datos del registro arqueológico cerámico.

Es necesario recordar que esta técnica de intercalar pilares entre un paramento de aparejo menudo e irregular es bien conocida en el mundo fenicio (Elayi 1980) y en Occidente (fig. 5) se ha documentado su existencia en el Cabezo de San Pedro de Huelva (García 1988-89), en un contexto con indudable influencia fenicia⁴¹. El muro de Sa Morisca es sin duda indígena, pero podría recoger cierta inspiración de técnicas constructivas foráneas⁴² y no deja de ser significativo que precisamente su existencia se documente en un asentamiento talayótico en el que ahora estamos comprobando que las influencias fenicias se registran en la misma cultura material, como luego veremos. En Mallorca está misma técnica constructiva, aunque en aparejo no ciclópeo, fue utilizada en la construcción del asentamiento púnico de “Es Trenc” (Guerrero 1987:13-59, fig. 6; 1997: 179-186, fig. 190).

¿Qué explicación podemos encontrar a estas intrusiones “exóticas” en las técnicas de construcción ciclópea tan arraigadas en las islas?. A nuestro juicio es necesario plantearse, aunque sólo sea como hipótesis de trabajo, la presencia de gentes extranjeras conviviendo, de forma permanente o estacional, en algunas comunidades indígenas, mucho antes de la cristalización colonial que nos marca la fundación de la factoría púnica de Na Guardis.

Esta explicación no es en absoluto nada excepcional. Es un fenómeno que se ha planteado también, por ejemplo, para explicar el carácter empórico del asentamiento nurágico de Sant’Imbenia (Bafico *et al.* 1995) donde pudieron actuar de mutuo acuerdo fenicios y griegos, seguramente eubeos (Domínguez Monedero 2003), conviviendo en una sociedad indígena sarda. La presencia de extranjeros en comunidades indígenas puede materializarse por distintas vías: una de ellas es, como en el caso que hemos puesto de ejemplo, agentes comerciales que facilitan los intercambios y controlan la extracción de materias primas (metales, sal, pesquerías, marfil, etc.) o levas de mercenarios, como en su momento veremos, y otra, no menos importante, la constituyen los matrimonios mixtos, garantías de pactos comerciales y de otra índole previamente acordados. Ambas vías de penetración extranjera en las comunidades indígenas no son por supuesto incompatibles, antes al contrario, seguramente con mucha frecuencia irían juntas.

Estos matrimonios “institucionales o diplomáticos” pueden facilitar el establecimiento de colonos en territorios indígenas, un buen ejemplo lo constituye la fundación de Massalia en la que, según la versión de Justino (XLIII, 3, 4-13), el jefe de la expedición focea se casa con la hija del régulo, recibiendo como dote un lugar para fundar la colonia (Domínguez Monedero, 1991). Por lo tanto, nada tendría de extraño que en el periodo que va desde *c.* 600/550 BC hasta 400/350 BC, cuando finalmente se funda la factoría de Na Guardis, estas prácticas, tan habituales en las relaciones precoloniales, se hubiesen igualmente sustanciado en las islas.

Tal vez un buen documento material de la presencia de gentes semitas asentadas en las islas lo tengamos en la estela hallada en Menorca que nos muestra un personaje grabado de claro estilo egipciante (Nicolás y Sánchez, 1991). Es una losa (fig. 6) que seguramente formó parte de una construcción edilicia o de un monumento funerario singular hoy destruido. En ningún caso parece ser obra indígena, sin embargo la piedra soporte es sin duda una arenisca local. El lugar del hallazgo, la zona portuaria de

⁴¹ En espera de que las excavaciones en el importante asentamiento fenicio alicantino de La Fonteta avancen, debemos señalar que también en su muralla aparecen intercalados bloques verticales entre lienzos de aparejo con tendencia a la disposición en hiladas paralelas (González Prats, 1998: tav. II *infra*).

⁴² Esta cuestión ya fue planteada (Guerrero 1989) hace bastante tiempo en relación al también muy singular recinto rectangular que se encuentra en el poblado talayótico de Hospitalet.

Ciudadella, resulta, en última instancia, más que significativo para pensar que estemos ante la obra de un extranjero asentado en la isla que se rodeó, en vida o en la muerte, con elementos decorativos con los que estaba familiarizado y además tenían un alto valor simbólico.

Colonización plena, intercambios empóricos y relaciones de dominación

Desde mediados del siglo V aC, tanto las fuentes literarias, como el registro arqueológico, nos indican, sin ningún atisbo de dudas, que las relaciones entre indígenas y colonos púnicos cambian sustancialmente. A lo largo de la centuria que va de mediados del V a mediados del IV aC se consolidan los tres aspectos, ya señalados al principio, que conforman un panorama plenamente colonial:

- (a) Prestación de servicio de armas en las filas de los ejércitos coloniales.
- (b) Fundación de factorías costeras púnico ebusitanas.
- (c) Control territorial y de recursos estratégicos, como la explotación industrial de las salinas del Sur de Mallorca, entre otros.

Aunque el orden cronológico en el que por primera vez aparecen en la documentación arqueohistórica es el expuesto anteriormente, seguramente los tres aspectos forman parte de una misma estrategia de dominio colonial.

- (a) *Prestación de servicio de armas en las filas de los ejércitos coloniales.*

La primera noticia segura que nos proporcionan las fuentes literarias sobre la intervención de mercenarios entre las tropas ligeras cartaginesas sitúa esta acción el año 406 aC. El interés de la fuente radica no sólo en esto, sino en señalarnos el sistema de reclutamiento: *enviaron a algunos individuos que gozaban de una alta consideración entre los cartagineses con una gran cantidad de dinero, unos a Iberia y otros a las islas Baleares, encargándoles que reclutasen a la mayor cantidad posible de mercenarios*” (Diod., XIII, 80, 2). A nuestro juicio, este sistema de levas requiere una infraestructura de apoyo, tanto material como humana. Sin duda son imprescindibles lugares para la concentración y el embarque de tropas, tanto en Mallorca como en Menorca. Seguramente, como nos indica la fuente citada, los distinguidos ciudadanos cartagineses enviados como emisarios o heraldos necesitaron ayuda de otros agentes, conocedores del idioma indígena y con buenas relaciones ya establecidas desde antaño para materializar de forma directa las levas. No parece exagerado pensar que estas tareas de intermediarios las pudiesen haber ejecutado comerciantes púnicos ebusitanos, quienes desde varias centurias antes venían manteniendo relaciones de intercambio con las comunidades indígenas.

La factoría de Na Guardis, como veremos, no está a pleno rendimiento hasta algo más tarde (c. 350 aC), sin embargo, hay indicios sólidos de que alguna construcción precedió a las que hoy conocemos (Guerrero 1997: 126-129) y seguramente algún tiempo antes pudo funcionar como lugar de mercado estacional con estructuras efímeras o tiendas⁴³. Algunos hallazgos cerámicos (Guerrero 1989; 1997: 516-518) parecen indicar que, efectivamente, desde fines del s. VI y a lo largo del V aC

⁴³ Tal y como parece haber ocurrido en el islote de Cerné, la actual Mogador ...*Los comerciantes son los fenicios; cuando llegan a la isla de Cerné, la abordan con sus barcos redondos [gauloi] y levantan tiendas en Cerné...* (Pseudo Escílax, 112). Tanto en Mallorca, como en Menorca, islotes costeros y puntos concretos del litoral venían siendo utilizados como puntos de intercambio de mercancías desde c. 1300 hasta el 1000/900 BC (Salvà *et al.* 2002), aunque desconocemos la identidad de los agentes que durante esta fase de la Edad del Bronce llegan a nuestras costas.

el islote era ya frecuentado. Las estructuras portuarias de Na Guardis y las ensenadas de la Colonia de Sant Jordi y de Santa Ponça, a los pies del poblado de Sa Morisca, así como Cales Coves, en Menorca (Belén y Fernández-Miranda 1979), eran bien conocidas por los marinos púnicos que comerciaban en estas costas, por lo tanto pudieron constituir magníficos lugares de embarque de tropas. El investigador P. Barceló (1991) sugirió hace tiempo que el lugar de partida de las tropas mercenarias de las Baleares a los frentes de guerra debía de ser *Ebusus*, sin duda pudo ser así, pero las concentraciones y los traslados iniciales debieron partir necesariamente de puertos mallorquines y menorquines como los citados.

Hace tiempo habíamos sugerido (Guerrero 1989) que los singulares recintos fortificados construidos en la periferia del poblado talayótico de S'Hospitalet (Rosselló, 1983), pese a ser obra ciclópea indígena, parecen responder a patrones arquitectónicos típicos de las fortificaciones cartaginesas existentes en Cerdeña (Barreca, 1978; Tore, 1986), Cap Bon (Barreca y Fantar, 1983) y en la Península Ibérica (Fortea y Bernier, 1970), y conocidas en algunas fuentes literarias como *turres Hannibalis* (Plinio, II, 181; XXXV, 169). Tampoco es descabellado pensar, como en su momento propusimos, que hubieran podido servir de base a un pequeño destacamento cartaginés encargado de encuadrar tropas indígenas. Los resultados de las excavaciones siguen sin publicarse y, por lo tanto, ninguna novedad puede añadirse a lo ya dicho, aunque volvemos a recordar que los materiales del abandono anterior a la reocupación indígena se fechan a fines del siglo III aC., es decir, coincidiendo con la batalla de Zama y el fin de la Segunda Guerra Púnica, última en la que tenemos noticia de la participación masiva de mercenarios de las Baleares en Cartago. La fortaleza ya no se volverá a utilizar como tal, sino que será aprovechada por los indígenas para acomodar en el interior de ella dos viviendas. Las dudas sobre la función precisa de esta fortaleza mallorquina permanecen, aunque la presencia en las islas de pequeños destacamentos militares en los momentos que las levadas fueron masivas y forzadas no parece nada descabellado, a tenor de lo que ocurría en los entornos geográficos⁴⁴ donde los mismos hechos se estaban produciendo.

Precisamente, relacionado con la cuestión de la presencia de tropas acantonadas en las islas, recientes excavaciones nos han permitido apuntar algún elemento de juicio nuevo (Guerrero *et al.* 2002) sobre la repercusión de estos hechos en las poblaciones indígenas. Las excavaciones del poblado de Biniparratxet han registrado un horizonte de abandono y vida muy precaria que coincide cronológicamente con la internada de las tropas de Magón el año 205 aC (Tito Livio XXVIII, 37, 4) que acamparon a menos de 5 km. del poblado, en las proximidades del puerto de Mahón. El estudio arqueofaunístico (Pino y Morales 2001) de este horizonte cronológico muestra una gestión de los rebaños verdaderamente anómala que provocó el sacrificio mayoritario de reses de todas las especies en situación de desarrollo muy inmaduro, en algunos casos incluso neonatos. Estas prácticas se detectan igualmente entre los bóvidos, no registrándose ningún

⁴⁴ Recientemente se ha planteado (Pliego 2003) la existencia de una guarnición acantonada de forma continuada, aunque tal vez intermitente, en la Mesa del Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla), desde fines del s. IV o principios del III aC hasta la Segunda Guerra Púnica, cuya misión fundamental fue la de reclutar mercenarios de las comarcas colindantes. El monetario sobre el que se ha realizado el estudio, compuesto por 182 piezas contiene emisiones sículo-púnicas y sardo-púnicas. La investigadora deduce que este tesorillo, anterior a la expansión de una economía monetaria en la zona, sólo puede explicarse por la presencia de una guarnición militar cartaginesa encargada de controlar los recursos de la región y como centro necesario para reclutar soldados. Las mismas series monetales se documentan, según recuerda R. Pliego, en lugares donde, según las fuentes, se llevaron a cabo importantes levadas de mercenarios, como Liguria, Galia y Grecia.

individuo mayor de 36 meses⁴⁵. Parece razonable preguntarse si este aprovechamiento tan anómalo de la cabaña ganadera de la comunidad de Biniparratxet se debe a una extraordinaria presión coyuntural, derivada de un cuerpo de ejército acantonado, el cual seguramente debió imponer contribuciones forzadas a las poblaciones autóctonas más próximas.

No entraremos en la casuística pormenorizada del mercenariado balear, que es, por otro lado, uno de los asuntos más tratados⁴⁶ en la historiografía tradicional de las Baleares (García Bellido 1975; Borrás 1970; Muñoz 1974; Blanes *et al.* 1990). En nuestra exposición sólo pretendemos remarcar que la existencia de este fenómeno implica un control de los territorios y de las comunidades indígenas muy estrecho por parte de los colonos púnicos y ello implica, por extensión, el frecuente establecimiento en las islas de agentes, comisarios o heraldos (Diodoro, *Bibl. Hist.* XIII, 80,2) para, al menos de forma temporal, gestionar este complejo proceso; por supuesto sin contar con los mercaderes y artesanos púnicos de Ibiza asentados en el islote de Na Guardis.

Esta misma historiografía tradicional achaca a los mercenarios un importante papel como introductores de pautas de aculturación y/o sincretismo, a nuestro juicio, muy exagerado. Estudios más recientes (Quesada 1994) discrepan por completo de esta concepción, basándose en que el número de mercenarios que eventualmente podía regresar a las comunidades de origen era ínfimo. Seguramente la presencia de extranjeros en las islas, ejerciendo distintas funciones, como mercaderes, comisarios, “funcionarios” para el control de la sal, y sobre todo las mujeres integradas en las unidades familiares, por medio de los matrimonios mixtos, constituyó una de las vías de influencia cultural más decisivas.

(b) *Fundación de factorías costeras púnico ebusitanas.*

Durante el siglo IV aC las relaciones de los indígenas baleáricos con los colonos cambiará de forma sustancial con la fundación de la factoría púnica sobre el islote de Na Guardis (Guerrero, 1997:33-179). La presencia de grupos de gentes extranjeras, púnicos ebusitanos, asentados de forma permanente y ejerciendo la soberanía directa sobre una parte del territorio nos permite visualizar de forma incontrovertible la componente de dominio y de intercambio desigual que caracteriza toda relación colonial.

El islote ya había sido objeto de una frecuentación más o menos esporádica durante la fase precolonial, o de intercambios de naturaleza aristocrática, como parece indicar la presencia de unos pocos, pero significativos, materiales cerámicos a torno aparecidos en el mismo (Guerrero 1989; 1999). Tal vez pudo ser utilizado como punto de atraque y lugar de intercambio estacional mediante tiendas, como las utilizadas por los fenicios en el islote de Cerné (Pseudo Escílax 112), según ya se ha dicho. Durante esta fase (VI-V aC) otros puntos costeros pudieron servir igualmente a los mismos fines, entre ellos seguramente la caleta de Santa Ponça, puerto natural situado a pocos metros del poblado de Sa Morisca ya mencionado.

⁴⁵ Los análisis realizados por Beatriz Pino y Arturo Morales, de la Universidad Autónoma de Madrid, responden sólo a una muestra incompleta que debe ser contrastada con los hallazgos de la campaña de 2001 que agotó este sector del poblado, por esta razón deben ser tenidos como simple avance. Sin embargo, la muestra es lo suficientemente significativa como para poder anticipar estas conclusiones preliminares.

⁴⁶ Como más reciente me remito al capítulo “Els baleàrics segons les fonts literàries grecoromanes”, redactado por A. Domínguez Monedero (2004) para el volumen I de *Història de les Illes Balears. Dels orígens a la conquesta catalana*, Ediciones-62, que incluye también un análisis del uso del vino y las mujeres supuestamente compradas con las soldadas recibidas por sus servicios como mercenarios.

Entre el siglo V y principios del IV aC el islote es seleccionado definitivamente por los mercaderes y marinos púnicos ebusitanos como sede de un pequeño, pero complejo asentamiento, al que dotan de una serie de infraestructuras que permitían, no solo la llegada y atraque de naves, sino también la estancia por largas temporadas al año de comerciantes y artesanos metalúrgicos. Las principales unidades funcionales (Guerrero 2000) puestas al descubierto tras siete campañas de excavación son las siguientes:

Estructuras portuarias: El embarcadero principal de la factoría de Na Guardis se ubica en la costa Norte del islote. Es el lugar mejor protegido de las corrientes y vientos dominantes durante la temporada habitual de navegación. No se han hallado restos arquitectónicos pétreos, aunque sin duda las estructuras portuarias más complejas se construyeron en este tramo de la costa. La única señal conservada del acondicionamiento de la orilla está constituida por una doble hilera de perforaciones rectangulares en la roca, paralelas a la línea de costa y otra perpendicular que se adentra en el mar. Ello nos permite suponer la existencia de un muelle de madera paralelo a la orilla, seguramente complementado con un pantalán, también de madera, que entraría en el mar formando una "L". Toda la estructura se soportaba sobre pontones anclados en las perforaciones rectangulares que, en gran parte de su recorrido, se conservan aún hoy.

Un número mínimo de tres embarcaciones se hundieron en el fondeadero, tal vez tras sufrir incendios a bordo. Una de ellas, con cargamento de ánforas ebusitanas PE-22, pudo hundirse en la segunda mitad del s. III aC; otra transportaba un cargamento mejor identificado compuesto por ánforas PE-17, PE-24, grecoitalicas y cartaginesas (Mañá C2A/T.7421); finalmente, cuando la factoría permanecía en ruinas y sin ninguna actividad se hundió en las aguas de su fondeadero una nave romana con ánforas layetanas Pascual 1; Dressel 2/4 y ebusitanas de salazón PE-41 (Guerrero 1984: 23-33).

Almacenes y viviendas: Una cerca defensiva albergaba el área de la factoría dedicada a viviendas, almacenes y pequeñas construcciones de usos varios. Este primer recinto murado se levantó hacia fines del siglo IV aC. cuando ya existían algunas construcciones sobre la cumbre del islote.

Una serie de edificios rectangulares y estrechos eran sin duda grandes almacenes. Dos de ellos tenían el acceso directo al mar y estaban inmediatamente situados sobre la línea de costa para permitir un desembarco y trasiego de mercancías lo más seguro posible. El suelo de estos dos almacenes era arena de playa, lo que nos permite suponer que almacenaban ánforas, pues este tipo de suelo es el más apropiado para mantener estos grandes envases de pie de la forma más segura. Otro gran almacén (fig. 7), esta vez con el acceso desde el interior de la cerca defensiva ha podido ser identificado. Esta edificación se construyó aprovechando la pendiente que proporciona la orografía natural del islote, a fin de obtener una altura importante en el fondo del edificio y así conseguir una segunda planta, altillo o buhardilla (Guerrero 1997: 474-475) sustentada por troncos, cuyos agujeros de cimentación se conservan aún en el pavimento. La calidad del suelo y el largo trecho que desde el embarcadero se debe recorrer para acceder a este almacén, nos hacen suponer que las mercancías que albergaba no debían envasarse en ánforas, sino en recipientes de materiales perecederos y, por lo tanto, no serían líquidos, sino áridos o sal. El suelo de *caementicium* permitiría recuperar los vertidos accidentales en los trasiegos de estas mercancías. La segunda planta debió de construirse con materiales ligeros y perecederos: tablazón, cañizo y tal vez arcilla impermeabilizante. La estructura superior, poco resistente para almacenar mercancías pesadas, pudo servir de dormitorio o zona de reposo para los mercaderes afincados en la factoría.

Pequeñas dependencias: Junto a estos grandes almacenes convivieron unas construcciones muy simples (fig. 8A) conseguidas al adosar muros en forma de "L" al lienzo Norte de la cerca defensiva. Tienen una forma ligeramente rectangular con una superficie útil muy reducida. Desde un punto de vista funcional la cuestión no está suficientemente clara. No había ninguna estructura de combustión, cosa normal por otro lado en un espacio cerrado tan reducido. El lote cerámico individualizado en el interior del mejor conservado es más numeroso de lo que podría pensarse para cubrir las necesidades cotidianas de sus moradores. Seguramente estamos ante unas pequeñas dependencias para guardar mercancías delicadas, como vajilla fina. Estos espacios eventualmente podían ser usados como lugar de reposo de uno o varios mercaderes. Merece la pena destacar la aparición de un pequeño depósito de nódulos (lingotes o panes) de fundición de hierro semielaborados, que nos podría indicar el lugar de descanso y almacén de algún artesano metalúrgico instalado en la factoría.

Viviendas: Las más clara de todas las edificaciones que cumplió con esta función es la construcción de planta rectangular (fig. 7B), ubicada en la cota más elevada del islote. Seguramente vino a sustituir a una edificación anterior de la que sólo se conservaron algunos restos, como un umbral monolítico característico de las casas púnicas de la ciudad norteafricana de Tamuda (Tarradell 1960: 110), también documentado en el yacimiento púnico sardo de Monte Sirai (Bartoloni et al. 1992, fig.31). La vivienda se encuentra dividida por un muro medianero en dos recintos o dependencias desiguales: el recinto Norte, de mayor tamaño y de planta también rectangular y el recinto Sur, de planta cuadrada. Ambos recintos se comunican entre sí por un portal lateral marcado por una jamba monolítica compuesta por una gran losa en disposición ortostática que sirve de contención al muro medianero.

"Barrio" metalúrgico: Al Sur del núcleo dedicado a hábitats y almacenes, separado por una amplia explanada libre de construcciones, se levantó un conjunto de dependencias (fig. 8B) exclusivamente dedicadas a la industria metalúrgica. Constituye un "barrio" artesanal altamente especializado y físicamente independiente del resto de la factoría. Una segunda cerca, de la que sólo se conserva el tramo Norte/Sur y restos aislados con parte de un portal en el extremo Sur de la factoría, cerraba e individualizaba este área artesanal e industrial de Na Guardis. Seguramente sólo conocemos de él una mínima parte, pues, al situarse en una zona llana y en el límite de la cota 3 m. de altitud sobre el nivel del mar, todas las dependencias que se localizaban al Oeste del muro longitudinal han desaparecido arrasadas por la subida del nivel del mar en épocas históricas no bien determinadas, pero posteriores al abandono y ruina de la factoría. Algunas de las dependencias conservadas, como el taller 2, quedaron también parcialmente destruidas.

De todo el proceso productivo, la primera fase, correspondiente a la fundición del mineral de hierro, no ha podido documentarse, por lo que debemos suponer que la materia prima llegaba al centro metalúrgico de Na Guardis semielaborada en forma de panes de hierro (lingotes, lupia o mazarra), sin embargo, otras labores de transformación (Guerrero 1988; 1997: 91-99) como la forja, el temple y el acerado se realizaron en las propias dependencias de la factoría.

Pese a lo limitado de la extensión territorial directamente ocupada y gestionada por agentes extranjeros, es difícil poner en duda la naturaleza típica de enclave colonial de este yacimiento mallorquín. Ni las levas de mercenarios, ni los intercambios de mercancías justifican por sí solos la presencia de un asentamiento de esta naturaleza, si además no existe un proceso colonial plenamente consolidado.

c) Explotación industrial de las salinas

La ubicación de la factoría púnica mallorquina de Na Guardis, en un islote cerrando una amplia ensenada de costa baja formada por una gran barrera de dunas que encierra una gran extensión lacustre propicia para la extracción salinera, nos hace pensar que la explotación de estos recursos, de gran importancia económica en la antigüedad, formaba parte de una estrategia de control territorial muy bien planificada, que los ebusitanos habían diseñado tras varias centurias de frecuentación de Mallorca.

De forma simultánea a las excavaciones de la factoría se llevó a cabo una intensa prospección territorial de toda la costa colindante con el islote (Guerrero, 1987), lo que permitió delimitar áreas de ocupación en algunas de las orillas de los actuales estanques de extracción de sal. La explotación turística ha hecho disminuir por desecación gran parte de las antiguas tierras deprimidas que, hasta no hace muchos años, llegaban hasta la misma barra arenosa de la playa, por ello seguramente tenemos sólo una documentación muy parcial de la verdadera extensión de estos campamentos de extracción de sal.

El yacimiento se caracteriza por la presencia muy abundante de restos cerámicos en una extensa área (fig. 9A), situada en el límite Sur de los actuales estanques de explotación de sal. Nunca se ha podido documentar la presencia de ruinas, por lo que todo hace pensar que las estructuras arquitectónicas, si las hubo, debieron construirse con materiales perecederos: porches, cabañas y otras estructuras similares que no han dejado huella debido a la naturaleza altamente corrosiva del terreno, que presenta elevadas concentraciones de cloruros. Es frecuente el hallazgo de grandes clavos de hierro y bronce que probablemente deben proceder de los armazones sustentantes de estas estructuras de madera.

Seguramente estamos ante una actividad extractiva de carácter estacional. No parece probable que pueda admitirse la presencia continua de pobladores, ni su organización en torno a unidades de hábitat ortodoxas. La presencia humana se debió de limitar a la temporada concreta de las labores de extracción de sal (agosto/septiembre) y a los trabajos puntuales de preparación de los estanques y reparación de artilugios y estructuras.

Es muy difícil calcular la extensión real del área ocupada por estos campamentos, pues toda la zona ha sufrido una intensa urbanización con la construcción de edificios modernos situados sobre zona arqueológica potencialmente fértil, como indican los hallazgos cerámicos que se producen en los solares en construcción. Por otra parte, la ubicación de estos campamentos debió de cambiar muchas veces en el transcurso de los aproximadamente siete siglos de explotación continuada (s. IV a.C.- VI d. C.) y ello es el motivo de que en cualquier zona de la Colonia de Sant Jordi se produzcan hallazgos cerámicos.

Los fósiles directores más antiguos localizados en estos yacimientos son perfectamente sincrónicos con la ocupación definitiva del islote de Na Guardis hacia la primera mitad del s. IV a.C., se trata de ánforas ebusitanas PE-14 y algún fragmento de cerámica ática.

A pocas centenas de metros de la factoría y cerrando por el Norte esta pequeña península salinera de la Colonia de Sant Jordi se localizó y excavó el asentamiento de Es Trenc (Guerrero, 1987; 1997: 179-192). Su ubicación en la misma rompiente de las olas ha impedido conocer con precisión toda su verdadera importancia, pero, aún así, los restos arquitectónicos conservados (fig. 9B) permiten reconstruir un edificio rectangular parecido a los excavados en la factoría. Funcionalmente este enclave costero solo puede relacionarse con el embarque de sal⁴⁷. También los materiales cerámicos más antiguos

⁴⁷ La sal fue objeto de comercio intenso desde sus lugares de extracción en la costa hacia el interior del continente por viejas rutas, ya frecuentadas incluso antes de las fundaciones coloniales. Sin embargo,

que se han podido recuperar son las ánforas ebusitanas PE-14, por lo que su fundación y uso inicial debe situarse igualmente en el s. IV aC.

No tenemos datos para conocer los sistemas de explotación de sal empleados por los colonos ebusitanos y la ausencia de documentación epigráfica nos impide también conocer los aspectos relacionados con las cuestiones administrativas de esta actividad. No obstante, parece lógico pensar que el poder político ebusitano pudo actuar en este sentido de forma similar a cómo lo hicieron otras administraciones púnicas, por ello tal vez pueda resultar útil recordar la información disponible, que ya hemos utilizado en estudios anteriores.

Una inscripción en arameo recoge la expresión *KSP MLH'* que, pese a las dudas, ha sido interpretada como un impuesto sobre la sal (Jean Hoftijzer, 1965; Manfredi, 1992), lo que a su vez indicaría un control sobre la producción por parte del gobierno y/o el templo. Una estela con inscripción fenicia, datada en el siglo IV a.C., procedente de la necrópolis de Kition ha sido interpretada como "*A Esmun-Adon hijo de Ba'l-a'mas hombre de las salinas*". Seguramente se trate de un superintendente (Manfredi 1992: 5) destinado en las salinas del lago de Larnaca, funcionario, tal vez dependiente de la administración del templo de Kition. Otra inscripción fragmentaria (CIS, I, 351) procedente de Cartago, dedicada a Tanit y Baal Hammon termina con una fórmula muy similar a la de Kition. Una nueva lectura (Teixidor, 1986:489) de la inscripción permite también interpretarla como "*...hijo del hombre de las salinas*".

Tal vez una de las más claras referencias epigráficas referidas al régimen de explotación de las salinas púnicas procede de una inscripción trilingüe de Cerdeña, la cual menciona a un "*siervo de Bodashtart*", que resulta ser el encargado de la superintendencia de las salinas (Barreca, 1987:105-106). Una revisión del texto púnico realizada por G. Garbini (Garbini, 1991:79) propone la lectura siguiente: "*sobreintendente del recinto que está en las salinas*".

L.I. Manfredi (1992:11) argumenta como hipótesis una evolución en el régimen de explotación de las salinas de la península Ibérica, que habrían pasado de ser una protección y un monopolio del templo de *Melqart* en época prebárquida, a un sistema de concesión a sociedades, en régimen de arrendamiento, similar al de las explotaciones de las minas en época romana.

Para las salinas de Mallorca es difícil, por falta de documentación, establecer hipótesis contrastadas. Parece razonable pensar que la explotación debió hacerse con mano de obra indígena, sin que podamos discernir el régimen de dependencia de la misma con respecto a los colonos asentados en la costa. En todo caso, parece seguro que el control de la producción y la comercialización estuvo en manos de los colonos, que es lo mismo que decir de la Administración ebusitana.

Esta actividad económica seguramente obligó a desplazar a Mallorca agentes o funcionarios especializados, quienes junto a los emisarios y heraldos encargados de las levadas, así como los mercaderes y metalúrgicos asentados en la factoría debieron de constituir el núcleo básico de población extranjera encargada de la administración colonial de la isla.

Para acabar, nos gustaría recordar que, a diferencia de lo que observamos en las comunidades continentales de la Edad del Hierro, sobre todo las que, como la ibérica, están en estrecho contacto con el fenómeno colonial, en las Baleares no se incorpora el torno alfarero al complejo técnico de los grupos talayóticos. La manufactura de envases

Otras rutas de distribución de sal eran de naturaleza marítima, como sabemos a través de Estrabón (III, 5, 11): *...Las Kattiterídes tienen metales de estaño y plomo, y los cambian, así como las pieles de sus bestias, por cerámica, sal y utensilios de bronce que les llevan los mercaderes...*

cerámicos parece que permaneció ligada a la producción familiar sin sufrir modificaciones apreciables en el sistema productivo, hasta que las comunidades indígenas son plenamente romanizadas.

Pese a que el hallazgo y excavación de la factoría de Na Guardis incentivaron la búsqueda de algún yacimiento similar en la costa menorquina, los resultados han sido negativos hasta hoy. Sin embargo, la importantísima presencia de mercancías ebusitanas en los poblados indígenas menorquines (Gornés *et al.* 1995), así como la existencia del fondeadero de Cales Coves (Belén y Fernández-Miranda, 1979), nos hacen pensar que los intereses mercantiles ebusitanos no dejaron de intervenir de alguna manera en la colonización de Menorca. ¿Se utilizaron otras vías distintas de las factorías costeras sobre islotes?. Probablemente sí y no deja de ser especialmente interesante constatar un mecanismo diferenciado de relación colonial entre ambas islas, siendo, en definitiva, la misma potencia colonizadora la que interviene directamente en ambas islas.

El fin de la colonización púnica

La derrota cartaginesa en Zama el 202 aC frente a las tropas romanas supuso, sin duda, el inicio de una etapa nueva en la que forzosamente se replantearon las estrategias coloniales de las dos potencias enfrentadas, cuestión que no nos corresponde tratar aquí. Sin embargo, dada la directa dependencia de Mallorca y Menorca de los intereses ebusitanos, es obligado hacer alguna breve referencia a la situación en la que la potencia colonizadora de las otras islas quedó a partir de la fecha citada.

Sabemos por Plinio el Viejo (*Historia Natural* III, 76-77) que Ebusus era *civitas foederata*, por lo que el año 79 dC es una referencia *ante quem* segura de esta situación, sin embargo, la fecha exacta del *foedus* es objeto aún de una interminable controversia⁴⁸ en la que no vamos a terciar, para centrarnos exclusivamente en los esclarecedores datos que el registro arqueológico nos brinda y sobre los cuales basaremos esta aproximación final a las relaciones entre indígenas y colonos, en el intervalo que media entre el c. 200 y la conquista romana el 123 aC por Q. Cecilio Metelo.

Durante los últimos años del s. III aC la factoría de Na Guardis registra un abandono temporal que debió durar poco tiempo. En algunos almacenes se detectan señales de ruina con la caída del piso superior (Guerrero 1997: 261-262) y el deterioro de las partes altas de los muros, aunque no hay evidencias claras de destrucción violenta.

Pasado un corto periodo de tiempo las ruinas se reparan y la factoría inicia un nuevo periodo de actividad, tal vez uno de los más intensos de su historia, que acabará hacia el 130-120 aC. Los contextos de abandono vienen perfectamente fechados por las cerámicas campanienses halladas en los mismos, cuya discusión ya ha sido abordada en trabajos anteriores (Guerrero 1984; 1997). El mismo fenómeno se repite persistentemente en los otros yacimientos coloniales citados anteriormente, como en Es Trenc y en los campamentos de explotación de sal (Guerrero 1987). Estos dos últimos volverán a registrar actividad tras la conquista romana de la isla, pero nunca antes del c. 90/75 aC.

Las últimas campañas de excavación en el poblado de Sa Morisca, reiteradamente citado aquí, nos indican también un momento generalizado de abandono hacia el 130-120 aC, Aunque es posible que algún reducto poblacional permanezca habitando el asentamiento, pues la factoría indígena conocida como Es Turó de Ses

⁴⁸ Sin ánimos de ser exhaustivos, pueden consultarse las opiniones de Gómez Bellard 1989; Zucca 1998; García Riaza 1999; 2000; García Riaza y Sánchez de León 2000 y, como más recientes, Costa 2004.

Abelles (Camps y Vallespir 1998), localizada a pocos metros del poblado, sigue recibiendo mercancías algunos años más, hasta que es también definitivamente abandonada en las primeras décadas del siglo I aC.

Pensamos que ante las evidencias que nos proporciona el registro arqueológico resulta muy difícil hablar de un proceso de romanización en las islas mayores antes de la conquista de las islas el 123 aC. El comportamiento hostil de las comunidades indígenas de Mallorca con la flota de Magón el 206 aC ha permitido sugerir la posible existencia de algún acuerdo entre la población autóctona y las autoridades romanas (García Riaza 1999). Si esto fue así, el registro arqueológico no lo manifiesta en absoluto. En el mundo indígena apenas detectamos materiales arqueológicos (Guerrero 1990; 1993) que nos pronostiquen una incidencia directa del comercio romano antes del 100-75 aC.

Sin embargo, sí es necesario señalar que en esta fase final de la colonización púnica ebusitana se detecta un cambio sustancial en la composición de las partidas comerciales que llegan desde Ebusus. Si antes del c. 200 aC los productos ebusitanos tenían prácticamente el monopolio del comercio, entre 200/190 y 123 aC materiales itálicos, como las ánforas grecoitálicas y las cerámicas campanienses, forman parte de los cargamentos de las naves de manera habitual. Todos los contextos arqueológicos de esta fase en la factoría de Na Guardis registran esta nueva situación (Guerrero 1997), aunque es necesario recordar que la composición porcentual es claramente favorable aún a las mercancías ebusitanas, como vemos reflejado en los siguientes gráficos:

Dos naves naufragadas en aguas de Mallorca, que con toda seguridad navegaban con destino al puerto de la factoría de Na Guardis, constituyen un fiel reflejo y un retrato robot del comercio ebusitano con las otras islas a lo largo del siglo II aC. La primera de ellas se hundió ya fondeada en el puerto de la factoría entre el c. 150 y 130 aC⁴⁹ (Guerrero 1984: 33-89). Su carga principal estaba compuesta por vino envasado en ánforas ebusitanas PE-17/T-8132 y PE-24, así como por otras mercancías contenidas en jarras EB-69 y orzas EB-73. En menor proporción aparecen ánforas cartaginesas Maña C2A (Guerrero 1986) o T-7431 (Ramón 1995) y grecoitálicas tardías. Como cargamento secundario debemos contemplar una importante partida de cerámica de mesa y común (morteros y fuentes) en cuya composición vuelve a reflejarse el dominio absoluto de los productos salidos de los alfares ebusitanos, acompañados por una modesta representación de campanienses itálicas.

La segunda de estas naves naufragó en ruta, en aguas del archipiélago de Cabrera, cuando le quedaban pocas horas para llegar al puerto de Na Guardis, que seguramente ya se avistaba. La carga comercial repite el mismo esquema (Pons 2002) ya expuesto: ánforas ebusitanas PE-17/T-8132 y PE-24; jarras EB-69 y orzas EB-63 y ánforas grecoitálicas. Sin embargo, por los datos hasta ahora disponibles, no se detecta la presencia de ánforas ni de otras cerámicas cartaginesas, lo que tal vez es indicativo de un hundimiento algo posterior al 146 aC.

Los contextos indígenas reproducen, como no podía ser de otra manera, esta situación. El poblado talayótico de Sa Morisca nos brinda de nuevo un buen ejemplo de cuanto estamos diciendo. El registro arqueológico del momento de abandono de las torres defensivas del *castellum* (Quintana y Guerrero, e.p.), que puede situarse hacia fines del s. IV o en las primeras décadas del III aC. apenas documenta la existencia de importaciones que no sean estrictamente de talleres ebusitanos. Por el contrario, en los

⁴⁹ La importancia porcentual de cerámicas comunes de talleres cartagineses metropolitanos, además de las ánforas, nos permite sugerir que el naufragio se produjo poco antes de la destrucción de Cartago el 146 aC.

niveles de abandono, puestos al descubierto en la excavación de la puerta del poblado están presentes, junto a las ánforas ebusitanas, otras grecoitálicas que ahora ya no resultan nada raras, aunque siempre en porcentajes muchos más bajos que las ebusitanas. Al menos esta zona del poblado deja de tener actividad de forma más o menos simultánea que Na Guardis, es decir entre 130 y 120 aC, aunque tampoco aquí tenemos señales de destrucción violenta.

A pocos metros del embarcadero de Na Guardis volvemos a tener una magnífica documentación del cambio de corrientes comerciales que se producen algunas décadas después de la conquista romana, pero en ningún caso antes del 123 aC. En la ensenada próxima a la antigua factoría púnica, cuando ésta ya hacía tres o cuatro décadas que permanecía abandonada se hundió de nuevo una nave comercial (Cerdá 1980; Colls 1987), que seguramente buscaba abrigo en esta ensenada cuando naufragó a causa de un incendio abordo⁵⁰. Toda esta empresa comercial es inconfundiblemente itálica: ánforas Dressel 1A y 1C, Lamboglia 2 como cargamento principal, acompañado por campaniense de la clase B y algunos platos de la C. También la cerámica común, de cocina y los vasos de paredes finas son de origen mayoritariamente itálico. La fecha del naufragio debe situarse entre aproximadamente el año 90 y el 75 anterior al cambio de Era.

La comparación detenida de este pecio con los anteriores no deja muchos márgenes de dudas sobre la nueva deriva comercial que toma la isla después del 123 aC, aunque, ciertamente, poco después del cambio de Era los comerciantes ebusitanos vuelven a estar presentes en las islas, como nos indican los altos porcentajes (Guerrero 1990) de ánforas ebusitanas PE-25 y 41 que aparecen en algunos yacimientos.

La intervención de Q. Cecilio Metelo hacia el 123 aC en las islas y la incorporación de ellas a la Administración romana es la que definitivamente abre un nuevo modelo de dominación, al que hemos dedicado en otras ocasiones alguna atención (Guerrero 1990; 1993), aunque en esta comunicación queda ya fuera de lugar. Sin embargo, es preciso recordar que la presencia de comerciantes ebusitanos, ahora ya bajo control directo de Roma, seguirá siendo muy importante (Guerrero 1987: 69-71), al menos durante los dos primeros siglos del Imperio⁵¹.

Créditos y agradecimientos

La redacción final de esta comunicación se ha visto enriquecida por los comentarios e intercambios de ideas tenidos con distintos colegas y amigos como Fernando López Pardo, Alfredo Mederos Martín y Luis Alberto Ruiz Cabrero (Univ. Complutense), Adolfo Domínguez Monedero (Univ. Autónoma de Madrid), Carlos Gómez Bellard (Universidad de Valencia); Benjamí Costa Ribas y Jordi H. Fernández (Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera), a quienes además debemos agradecer su amable invitación a participar en estas Jornadas. Igualmente hemos discutido muchos aspectos relacionados con los materiales arqueológicos ebusitanos con nuestro amigo Joan Ramón Torres (Consell Insular de Ibiza y Formentera).

Parte de la información básica manejada en este texto corresponde también a trabajos realizados conjuntamente con los miembros del *Grup de Recerca Arqueobaleare* (Univ. Islas Baleares), Manuel Calvo Trias, Bartomeu Salvà Simonet, Josep Ensenayt

⁵⁰ Así parece confirmarlo la aparición de vasos de paredes finas chamuscados tanto en el exterior como en el interior y parte del casco igualmente atacado por el fuego.

⁵¹ En las salinas de la Colonia de Sant Jordi (Guerrero 1987: 102), las ánforas ebusitanas PE-25 y PE-41 continúan representando el 84,45% del total de materiales anfóricos del periodo comprendido entre c. 30/50 dC y el final del s. I dC.

Alcover, Simó Gornés Hachero, Jaume García Rosselló, Carles Quintana Abraham, Joan Fornés Bisquerra, Elena Juncosa Vecchierini y de otros investigadores colaboradores como Jordi Nadal Lorenzo, Rosa María Albert y Santiago Riera (Univ. de Barcelona, SERP) y Mark van Strydonck (Inst. Royal du Patrimoine Artistique, Bruselas).

Este trabajo forma parte de las tareas de investigación correspondientes a los proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BHA2000-1335), Ayuntamiento de Calvià, Gobierno de la Comunidad Autónoma y por la Comunidad Económica Europea (fondos FEDER).

Bibliografía

- ALVAR, J. (2000): Comercio e intercambio en el contexto precolonial, en Fernández Uriel, P., González Wagner, C.; López Pardo, F. (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (1998), Madrid: 27-34.
- AMIN, S. (1975): *El desarrollo desigual*, Ed. Fontanella, Barcelona.
- AMIN, S. (1976): *Imperialismo y desarrollo desigual*, Ed. Fontanella, Barcelona.
- ARAMBURU, J. (1998): *El patrón de asentamiento de la cultura talayótica de Mallorca*, Palma.
- ARRUDA, A.M. (1993): A ocupação da Idade do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenicia para a fachada atlántica peninsular, en AAVV, *Os fenicios no territorio português*, Estudos Orientais, Instituto Oriental, Lisboa: 193-214.
- ARRUDA, M. (2002): *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal*, "Cuadernos de Arqueología Mediterránea", 5-6 (1999-2000), Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- AUBET, M.E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Ed. Crítica, Barcelona.
- AUBET, M^a.E. (2000): Cádiz y el comercio atlántico, en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz 1995), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz: 31-42.
- BAFICO, S.; D'ORIANO, R.; LO SCHIAVO, F. (1995): Il villaggio nuragico di S. Imbenia ad Alghero (SS). Nota preliminare, en Ghaki, M. y Fantar, M. H. (coord.) *Actes du III^e Congrès International des Études Phéniciennes et Punique*, Túnez : 87-98.
- BARCELÓ, P. A. (1991): Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia, *II Cong. Int. Studi Fenici e Punici*, vol.I: 21-26.
- BARRECA, F. (1978): Le fortificazioni fenicio-puniche in Sardegna, *Atti de I^o Convegno Italiano Sul Vicino Oriente Antico*, Roma, 1978: 115 y sig.
- BARRECA, F. (1987): *La Sardegna fenicia e punica*, Sassari.
- BARRECA, F.; FANTAR, M. H., (1983): *Prospezione archeologica al Capo Bon II*, Roma, 1983.
- BARTOLONI, P. (1988): L'esercito, la marina e la guerra, en MOSCATI (dir.) *I Fenici*, Milán.
- BARTOLONI, P.; BONDI, S.F.; MARRAS, L.A. (1992): *Itinerari-X: Monte Sirai*, Roma.
- BASS, G.F. (1967): *Cape Gelidonya. A Bronze Age Shipwreck*, Transactions of the American Philosophical Soc., n. 57-8, Philadelphia.

- BASS, G.F. (1986): A Bronze Age Shipwreck at Ulu Burum (Kas). 1984 Campaign, *American Journal of Archeology*, 90: 269-296.
- BASS, G.F.; FREY, D.A.; PULAK, C. (1984): A late Bronze Age shipwreck at Kas, Turkey, *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 13(4): 271-279.
- BELÉN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1979): *El fondeadero de Cales Coves*, Excavaciones Arqueológicas en España, 101, Madrid.
- BLANES, C. ; BONET, J. ; FONT, A. ; ROSSELLÓ, A. M. (1990) : *Les Illes a les fonts clàssiques*, Palma.
- BONINO, M. (1989): Imbarcaioni arcaiche in Italia: Il problema delle navi usate dagli etruschi, *Secondo Congresso Internazionale Etrusco*, (Firenze 1985), Suplemento di Studi Etruschi, vol. III: 1519-1532.
- BONINO, M. (2002): Tipi navali della Sardegna nurágica, *Etruria e Sardegna centro-settentrionale tra l'Età del Bronzo finale e l'arcaismo*, Atti del XXI Convegno di Studi Etruschi ed Italici (Sassari, Alghero, Oristano, Torralba 1998), Pisa-Roma: 523-535.
- BOST, J.P.; CAMPO, M.; COLLS, D.; GUERRERO, V.M.; MAYET, F. (1992): *L'épave Cabrera III (Majorque). Echanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du III^e siècle après J.-C.* Publications du Centre Pierre Paris (URA 991), 23, París.
- BORRÁS, C. (1970): Los honderos baleares, en Mascaró, J. (coord.) *Historia de Mallorca*, Palma, vol. I: 449-512.
- BOUND, M. (1991): *The Giglio wreck. A wreck of the Archaic period (c. 600 BC off the Tuscan island of Giglio. An account of its discovery and excavation: a review of the main finds*, Hellenic Institute of Maritime Archaeology, *Enalia* supplement 1, Atenas.
- BOUSCARAS, A.; HUGES, C. (1972): La cargaison de Rochelongues (Agde, Hérault), en *Omaggio a F. Benoit*, vol. I, Bordighera: 173-184.
- CALVO, M.; GUERRERO, V.M. (2004): La cultura talaiòtica. Dels inicis al segle VI aC., en Guerrero, V.M. (coord.) *Història de les Illes Balears. Dels orígens a la conquesta catalana*, Ed. 62, Barcelona (en prensa).
- CALVO, M.; GUERRERO, V.M., SALVÀ, B. (2001): *La Cova des Moro (Manacor, Mallorca). Campanyes d'excavació arqueològiques 1995-98*, Col.lecció Quaderns de Patrimoni Cultural, 2, Consell Insular de Mallorca, Palma.
- CAMPS, G. (1976) : La navigation en France au Neolithique et a l'Age du Bronze, en *La Préhistoire Française*, vol. 2, CNRS, París: 192-201.
- CAMPS, J.; VALLESPÍR, A. (1998): *El Turó de les Abelles*, col. La Deixa, 1, Palma.
- CARDOSO, J. L. (2001): Achados subaquáticos de defesas de elefante, prováveis indicadores do comércio púnico no litoral português, en *Os Púnicos No Extremo Occidente*, "Actas do Coloquio Internacional" (Lisboa 2000), Lisboa: 261-282.
- CARRERAS, J. (2001): El depósito de bronce talayóticos de Can Jordi (Santanyí). Nuevas aportaciones, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 57: 13-28.
- CERDÀ, D. (1980): *La nave romano-republicana de la Colonia de Sant Jordi Ses Salines-Mallorca*, Palma.
- CERDÀ, D. (2002): *Bocchoris. El món clàssic a la badia de Pollença*, Cuaderns de Patrimoni Cultural, 8, Palma.
- COLLS, D. (1987): *L'Epave Sant Jordi I*, Publications du Centre Pierre Paris, 16, París.

- CONTU, E. (1980): La Sardegna prehistorica e protoistorica. Aspetti e problemi, *Tai della XXII Reunione Científica nella Sardegna Centro-settentrionale* (1978), Istituto Italiano de Prehistoria e Protohistoria, Firenze: 13-43.
- CÓRDOBA, I.; BLANCO, F. (en prensa): El periodo Orientalizante, en *Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* (5-7 de mayo 2003).
- COSTA, B. (2004): Eivissa entre els segles II aC i I dC, en Guerrero, V.M. (coord.) *Història de les Illes Balears. Dels orígens a la conquesta catalana*, vol. I; Ediciones 62, Barcelona (en prensa).
- CONVERTINI, F.; QUERRÉ, G. (1998): Apport des études céramologiques en laboratoire à la connaissance du Campaniforme: bilan et perspectives, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, vol. 98, n° 3: 333-341.
- CHAMPION, T.C., ed. (1989): *Centre and Periphery. Comparative Studies in Archeologie* Unwin Hyman, London.
- DELATTRE, R. P. (1896): *Carthage la nécropole punique de la coline de Saint-Louis*, Lyon.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1988): *Armas y utensilios de bronce en la Prehistoria de las islas Baleares*, Universidad de Valladolid, *Studia Archaeologica*, 78, Valladolid.
- DE MATA CARRIAZO, J. (1973): *Tartesos y el Carambolo*, Patronato Nacional de Museos, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1991): Los griegos de Occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas. II. El momento de fundación de la colonia, *Cuad. de Preh^a y Arq.*, Univ. Autónoma de Madrid, 18: 149-177.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1993): Mecanismos, rutas y agentes comerciales en las relaciones económicas entre griegos e indígenas en el interior peninsular, en Guerrero, V.M. (coord.) *Economía i Societat a la Prehistoria i Món Antic*, “Estudis d’Història Econòmica, Palma: 39-74.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995): Del simposio griego a los bárbaros bebedores: El vino en Iberia y su imagen en los autores antiguos, en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera: 21-72.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2003): Fenicios y griegos en Occidente: Modelos de asentamiento e interacción, en Costa, B.; Fernández, J.H. (ed.): *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*, “XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica” (Eivissa, 2002), *Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera* 51, Eivissa: 19-59.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2004): Els baleàrics segons les fonts literàries grecoromanes, en Guerrero, V.M. (coord.) *Història de les Illes Balears. Dels orígens a la conquesta catalana*, vol. I, Ediciones 62, Barcelona (en prensa).
- ELAYI, J. (1980): Remarques sur un type de mur phénicien, *Rivista di Studi Fenici*, VIII, 2 : 165-180.
- ELAYI, J.; PLANAS, A. (1995): *Les pointes de flèches en bronze d’Ibiza dans le cadre de la colonisation phénico-punique*, Ed. Gabalda, París.
- ESTEBAN, A.; MURO, A.; ORFILA, M. y VALLESPIR, A. (1991): La reconstrucción histórica de un territorio. La bahía de Santa Ponça, Mallorca, *IInd. Deia Int. Conference of Preh.* BAR, Int. Series, 573: 223-238.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1977): *Arqueología submarina en Menorca*, Fundación Juan March, Madrid.

- FERNÁNDEZ URIEL, P. (1993): Reflexiones sobre la industria de la púrpura y su papel en la economía del Mundo Antiguo, en Guerrero, V.M. (coord.) *Economía i societat a la prehistòria i món antic*, Estudis d'Historia Econòmica, 1993(1), Prens Universitaria, Palma: 75-90.
- FERNÁNDEZ URIEL, P., GONZÁLEZ WAGNER, C.; LÓPEZ PARDO, F., eds. (2000): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (1998), Universidad Complutense, Madrid.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. (2001): La púrpura, más que un tinte, en Costa, B. Y Fernández, J. H. (eds.) *De la mar y de la tierra, producciones y productos fenicio-púnicos*, XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 47: 67-90.
- FERRARESE CERUTI, M. L. (1987): Considerazioni sulla ceramica nuragica de Lipari en "*La Sardegna nel Mediterraneo tra il secondo e il primo millennio a.C.*", Atti del II Convegno di Studi "*Un millennio di relazioni fra la Sardegna e i Paesi del Mediterraneo*" (1986), Selargius-Cagliari: 431-42.
- FORTEA, J.; BERNIER, J. (1970): *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, Salamanca.
- FRANKENSTEIN, S. (1979): The Phoenicians in the Far West: a function of Neo-assyrian imperialism, en Larsen, M.T. (ed.) *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*, Mesopotamia 7, Akademisk Forlag, Copenhagen: 263-294.
- FRANKENSTEIN, S. (1997): Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el Sur de la Península Ibérica y el Sureste de Alemania, Crítica, Barcelona.
- GALILI, E.; SHMUELI, N.; ARTZY, M. (1986): Bronze age ship's cargo of copper and tin, *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 15(1): 25-37.
- GARBINI, G. (1991): Nota sulla trilingue di S. Nicolò Gerrei (CIS I 143), *Studi di Egittologia e Antichità Puniche*, 9: 79.
- GARCÍA, C. (1988-89): El urbanismo protohistórico de Huelva, *Huelva Arqueológica* X-XI, 3: 145-175.
- GARCÍA, M. A. (1966): Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia occidente, en *Archivo Español de Arqueología*, 39, Madrid: 69-87.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1936): *Los hallazgos griegos de España*, Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1947): Colonizaciones púnica y griega, en "*Ars Hispaniae*", I, Madrid: 137-195.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1975): Los mercenarios españoles en Cerdeña, Sicilia, Grecia y Norte de África, en Menéndez Pidal, R. (coord.), *Historia de España*, Madrid: 647-680.
- GARCÍA, D.; GRACIA, F. (e.p.): El comerç amfòric a l'àrea del curs inferior de l'Ebre en els períodes ibèric antic i ibèric ple, en *La circulació d'Àmfores al Mediterrani Occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): Aspectes quantitius i anàlisi de continguts*, Actas de II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (21-23 de marzo 2002, Calafell).
- GARCÍA RIAZA, E. (1999): Ciudades federadas de Baleares en la Antigüedad, *Mayurqa*, 25: 169-176.
- GARCÍA RIAZA, E. (2000): Sobre la datación del foedus ebusitano. *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*. Valladolid: 243-246.
- GARCÍA RIAZA, E.; SÁNCHEZ de LEÓN, M.L. (2000): *Roma y la municipalización de las Baleares*. Palma.

- GODELIER, M. (1998): *El enigma del don*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1989): L'île d'Ibiza à l'époque des guerres puniques, *Studia Phoenicia*, X, "Punic Wars", (Antwerp 23-26 nov.1988), Leuven: 85-97.
- GÓMEZ BELLARD, C.; GUERÍN, P.; PÉREZ JORDÁ, P. (1993): Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne préromaine, en "*La production du vin et de l'huile en Méditerranée de l'Age du Bronze à la fin du XVIème siècle*", Aix-en-Provence, (1991), *Bull. de Corr. Hell.*, Supp. XXVI, París: 379-395.
- GÓMEZ BELLARD, C.; GUERÍN, P. (1995): Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): En los inicios del vino ibérico, en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera: 241-270.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1998): La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97, *Studi Fenici* vol. XXVI, 2: 191-228.
- GORNÉS, S.; GUAL, J.; PLANTALAMOR, L. (1995): Material d'importació al talaiòtic final de Menorca: L'abocador de Toraixa (Es Castell), Menorca, Hom. al prof. Dr. D. M. Tarradell, *Saguntum*, 28: 167-171.
- GORNÉS, S.; GUERRERO, V.M.; HERNÁNDEZ, J.; DE NICOLÁS, J.; STRYDONCK, M. van (2001): La campaña de excavación de 2001 en Biniparratx Petit (Menorca): Avance de los primeros análisis radiocarbónicos, *Mayurqa*, 27: 227-235.
- GUAL, J. (1993): *Figures de bronze a la protohistòria de Mallorca*, Govern Balear, Conselleria de Cultura, Mahón.
- GUERRERO, V.M. (1981): Los asentamientos humanos sobre los islotes costeros de Mallorca, *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 38, Palma: 192-231.
- GUERRERO, M. (1984): *El asentamiento púnico de Na Guardis*, Excavaciones Arqueológicas en España, 133, Madrid.
- GUERRERO, V. M. (1984a): *La colonización púnico ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 11, Ibiza.
- GUERRERO, V. M. (1986): Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C, *Archaeonautica*, 6: 146-186.
- GUERRERO, V. M. (1987): *La Colonia de Sant Jordi (Mallorca). Estudis d'Arqueologia i epigrafía*, Palma.
- GUERRERO, V.M. (1987a) Los sarcófagos tauromorfos de "La Punta". Un caso de aculturación indígena en la protohistoria de Mallorca, *Riv. Studi Fenici*, XV,2: 163-178.
- GUERRERO, V.M. (1988): La metalurgia del hierro en la factoría púnica de Na Guardis (Mallorca), *Rev. de Arqueología*, 86: 44-53.
- GUERRERO, V. M. (1989): Algunas cuestiones sobre los intercambios en la fase precolonial de Mallorca (550-450 a.C.), *Riv. Studi Fenici*, vol.XVII,2: 213-238.
- GUERRERO, V. M. (1989a): Majorque et les Guerres Puniques. Données archéologiques, *Studia Phoenicia*, X, "Punic Wars", (Antwerp 23-26 nov.1988), Leuven: 99-114.
- GUERRERO, V. M. (1990): Problemas en torno al inicio de la romanización en Mallorca, *Saguntum*, 23: 225-242.
- GUERRERO, V. M. (1992): Posibles representaciones prehistóricas de barcos de juncos en Menorca, *Rev. de Menorca*, I-II: 133-139.
- GUERRERO, V. M. (1993): Navegación y comercio en las Baleares romanas, en Guerrero, V.M. (coord.) *Economía i societat a la Prehistòria i Món Antic*, Estudis d'Història Econòmica (1993.1), Palma: 113-138.
- GUERRERO, V.M. (1995): El vino en la protohistoria del Mediterráneo Occidental, en

- Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera: 73-104.
- GUERRERO, V.M. (1997): *Colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*. Ed. *El Tall-U.I.B.*, Palma.
- GUERRERO, V.M. (1998): Las importaciones cerámicas en la protohistoria de Mallorca, en Ramón, J.; Sanmartí, J.; Asensio, D.; Principal, J. (eds.) *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüesses durant el segle III y primera meitat del segle II a.C.*, coloquio Univ. de Barcelona (11-12 dic., 1997), *Arqueomediterrània*, 4: 175-192.
- GUERRERO, V.M. (1999): *Cerámica a torno en la protohistoria de Mallorca (s. VI-I a.C.)*, BAR, Int. Series, 770 "Western Mediterranean Series" n°3, Oxford.
- GUERRERO, V.M. (1999a): *Arquitectura y poder en la prehistoria de Mallorca*, "El Tall editorial" Palma.
- GUERRERO, V.M. (2000): Organización del espacio en la factoría púnica de "Na Guardis" (Mallorca), en Aubet, M.E.; Barthélemy, M. (eds.) *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, IV*. Cádiz: 1539-1554.
- GUERRERO, V.M. (2004): Barcas exvotos de bronce de la Cerdeña Nurágica, *Akros* 3: 15-26.
- GUERRERO, V. M. (2004 a): La navegación en la protohistoria del Mediterráneo. Las marinas palaciegas entre Oriente y Occidente, en *XXI Semana de Estudios del Mar*, Melilla: 55-126.
- GUERRERO, V.M. (2004 b): La marina de la Cerdeña nurágica, *Pyrenae* 35(1): 59-97.
- GUERRERO, V.M. (en prensa): Las islas Baleares en las rutas de navegación del Mediterráneo central y occidental. *La Navegación Fenicia: Tecnología Naval y Derroteros*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Universidad Complutense (2002), Madrid.
- GUERRERO, V.M. (en prensa, a): Barcas para la pesca durante la prehistoria occidental, en *I Seminario Internacional sobre la Historia de la Pesca en el ámbito del Estrecho de Gibraltar*, Puerto de Santa María (junio 2004).
- GUERRERO, V.M.; CALVO, M. (en prensa): Models of commercial exchange between the indigenous population and colonists in the Protohistory of the Balearic islands, *Studi Fenici*.
- GUERRERO, V.M., CALVO, M., SALVÀ, B. (2002): La cultura talayótica. Una sociedad de la Edad del Hierro en la periferia de la colonización fenicia, *Complutum* 13: 221-258.
- GUERRERO, V. M.; QUINTANA, C. (2000): Comercio y difusión de ánforas ibéricas en Baleares, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 21: 153-182.
- GUERRERO, V. M.; ROLDÁN, B. (1992): *Catálogo de las ánforas prerromanas*, Museo de Arqueología Marina de Cartagena, Cartagena: 143-144.
- GUERRERO, V. M.; SANMARTÍ, J.; HERNÁNDEZ, J.; GORNÉS, S.; GUAL, J.; LÓPEZ PONS, A.; NICOLÀS, J. de (2002): Biniparratx Petit (Sant Lluís): a Research and Re-evaluation project in the Southeast of the Island of Minorca, en Waldren, W, ; Ensenyat, J. (ed.) *World Islands in Prehistory*, V Deia International Conference of Prehistory, BAR Int. Series 1095: 502-516.
- HALDANE, CH. (1993): Direct evidence for organic cargoes in the Late Bronze Age, en OATES, J. (ed.), *Ancient trade: New perspectives*, *World Archaeology*, 24, n.3: 348-360.
- HERDERSON, J. (1999): ¿Una nueva caracterización?. La investigación científica de las cuentas de fayenza encontradas en la Cova des Càrritx (Menorca), Sa Cometa

- des Morts I (Mallorca), Son Maimó (Mallorca) y Este (Véneto, Italia), en Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C.; Risch, R. (1999), cit.: 631-642.
- HERNÁNDEZ, J.; ARAMBURU-ZABALA, J. (2004): Informe de los trabajos de excavación en el poblado talayótico de Ses Païsses (Artà, Mallorca). Campaña de 2000, en www.talayots.com
- HERNÁNDEZ, J.; SANMMARTÍ, J.; MALGOSA, A.; ALESAN, A., (1998): La necrópoli talaiòtica de s'Illot des Porros, *Pyrenae*, 29: 69-95.
- HODGE, A.T. (1983): Massalia, meteorology and navigation, *Ancient World* 7: 67-88.
- HUTH, CH. (2000): Metal circulation, communication and traditions of craftsmanship in Late Bronze Age and Early Iron Age Europe, en Pare, C. F. E. (ed.), *Metals make the world go round. The supply and circulation of metals in Bronze Age Europe*, Proceedings of a Conference held at the University of Birmingham (June 1997), Oxbow Books, Oxford: 176-193.
- IBORRA, M. P. (2001): Estudio faunístico, en Aranegui, C. (ed.), *Lixus colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana, Saguntum Extra* 4, Valencia: 200-204.
- JEAN, CH. ; HOFTIJZER, J. (1965): *Dictionnaire des inscriptions sémitiques de l'Ouest*, Leiden: 124-152.
- JODIN, A. (1957): Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador. (Campagnes 1956-1957), *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 2: 9-40.
- JODIN, A. 1966: *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Tánger.
- JUAN, G.; PLANTALAMOR, L. (1997): *Memòria de les excavacions a la naveta de Cala Blanca. 1986-1993*, Treballs del Museu de Menorca 21, Maó.
- JUAN-TRESSERRAS, J. (1998): La cerveza prehistórica: Investigaciones arqueobotánicas y experimentales, en Maya, J.L.; Cuesta, F.; López Cachero, J. (eds.) *Genó: Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona: 239-252.
- KOLLUND, M. (1998): Sardinian pottery from Carthage, en Balmuth, M. & Tykot, H. (ed.), *Sardinian and Aegean Chronology*, Oxbow Books, Oxford: 355-8.
- LIPINSKI, E. (1993) : La industria y el comercio de la púrpura, en Guerrero, V.M. (coord.) *Economia i societat a la prehistòria i món antic*, Estudis d'Historia Económica, 1993(1), Prens Universitaria, Palma: 5-12.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000): Formas de intercambio de los fenicios occidentales en época arcaica, en Fernández Uriel, P., González Wagner, C.; López Pardo, F. (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (1998), Madrid: 123-136.
- LÓPEZ PARDO, F. (1992): Mogador “factoría extrema” y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana, en *V^e Colloque International d'Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord* (Avignon 1990), París: 277-296.
- LÓPEZ PARDO, F. (1996): Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de la colonización con implicaciones productivas, *Gerión* 14: 251-288.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000): *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*, Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000a): Del comercio invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza en la costa atlántica africana, en Fernández Uriel, P., González Wagner, C.; López Pardo, F. (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (1998), Madrid: 215-230.
- LÓPEZ PARDO, F. (en prensa): Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la Lybie en época fenicio-púnica.

- LÓPEZ PARDO, F.; GUERRERO, V.M. (en preparación): “Los barcos de Kerné”, las navegaciones atlánticas durante la protohistoria y la antigüedad, *Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Universidad Complutense.
- LO SCHIAVO, F. (2003): Sardinia between East and West: Interconnections in the Mediterranean, en Stampolidis, N. Chr (ed.), *Sea routes... From Sidon to Huelva, interconnections in the Mediterranean 16th – 6th c. BC*, Museum of Cycladic Art, Atenas: 152-161.
- LUCAS, M^a. R.; GARCÍA, P. (1993): Transporte marítimo de metal como materia prima durante el Bronce Final, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la universidad Autónoma de Madrid*, 20: 107-131.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (1999): *La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol. Ideología y sociedad en la prehistoria de Menorca*, Barcelona.
- MANFREDI, L.I. (1992): Le saline e il sale nel mondo punico, *Riv. Studi Fenici*, XX,1: 3-14.
- MAS, J. (1985): El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo, en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, (Cartagena 1982), Madrid 1985: 153-171.
- MASCORT, M^a.T., SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1991): *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*, Tarragona.
- MAUSS, M. (1971): Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas, en Mauss, M. *Sociología y antropología*, Madrid: 153-253.
- MEDAS, S. (1999): Sulle origini della pirateria adriática: l'iconografia navale, *Convengo di Studi “Navi, Corsari, Pirati e Schiavi in Adriático”*, San Benedetto del Tronto (21-22-novembre 1998), *Proposte e Ricerche. Economia e società nella storia dell'Italia centrale*, 43, Librería Editrice Sapere Nuovo: 27-42.
- MEDEROS, A.; RUIZ CABRERO, L. (en prensa): El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano.
- METALLO, A. (1955): Il sistema meteo-oceanografico del Mediterraneo nella grafia della II edizione della “Carta di Naufragio”, *Rivista Marítima*, 88 (5): 288-303.
- MOLINA, F.; PADRÓ, J. (1983): *Nuevos materiales procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, en Molina, F. *Almuñécar, arqueología e historia*, Granada: 35-56.
- MOREL, J.-P. (1983): Les relations économiques dans l'Occident grec, en *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*, (Cortona), 1981, Roma : 549-580.
- MUÑOZ, A.M. (1974): Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares, *VI Symp. De Prehistoria Peninsular*, Barcelona: 7-29.
- NICOLÁS, J. C. de; SÁNCHEZ, J. (1991): El gravat amb figura egíptitzant del port de Ciutadella. *Rev. de Menorca*, III: 419-430.
- PADRÓ, J. (1986): *Las importaciones egipcias en Almuñécar y los orígenes de la colonización fenicia en la península Ibérica*, Homenaje a L. Siret, Sevilla, 1986: 526-529.
- PINO, B.; MORALES, A. (2001): *La fauna del yacimiento talayótico de Biniparratxet Petit (Sant Lluís, Menorca)*, informe de la campaña 2000 (publicación en preparación).
- PLIEGO VAZQUEZ, R. (2003): Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: El campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla). *Habis* 34, p. 39-56.
- POLANY, K.; ARENSBERG, C. M.; PEARSON, H.W. (eds.) (1976): *Comercio y*

- Mercado en los imperios antiguos*, Barcelona.
- PONS, J.M. (2002): L'arqueroologia subaquàtica d'època púnica a Mallorca. Noves dades del coneixement del comerç púnic ebusità a la Mallorca del talaiòtic final, en *Hom. a G. Rosselló Bordoy*, vol. II, Palma: 745-762.
- POYATO, C.; HERNANDO, A. (1988): Relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África: "marfil y campaniforme", en *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta 1987), Madrid, tomo I: 317-329.
- PRICE, T.D.; GRUPE, G.; SCHROTER, P. (1998): Migration in the Bell Beaker period of Central Europe, *Antiquity*, 72: 405-411.
- PULAK, C. (1988) The Bronze Age shipwreck at Ulu Burun, Turkey: 1985 campaign, *American Journal of Archaeology*, 92:1-37.
- QUESADA SANZ, F. (1994): Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado. *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica*. Córdoba: 189-242.
- QUINTANA, C. (1999): El jaciment protohistòric del Puig de Sa Morisca: Consideracions preliminars, *Mayurqa*, 25: 141-153.
- QUINTANA, C. (2000): *La ceràmica superficial d'importació del Puig de Sa Morisca*, Palma.
- QUINTANA, C.; GUERRERO, V.M. (en prensa): Las ánforas del Puig de sa Morisca (Mallorca): Los contextos del siglo IV a.C., en *La circulació d'Àmfores al Mediterrani Occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): Aspectes quantitativus i anàlisi de continguts*, Actas de II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (21-23 de marzo 2002, Calafell).
- RAMÓN, J. (1983): Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: Algunos materiales inéditos, en *Hom. al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. II: 309-323.
- RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Ibiza.
- RAMÓN, J. (1991a): El yacimiento fenicio de Sa Caleta, *I-V Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica*, Trab. Museo Arq. de Ibiza, 24: 177-196.
- RAMÓN, J. (1993): MI-50 Eivissa, *Gala*, 2: 69-88 (Publicado también en Costa, B.; Fernández, J. H. (1998): *Misceláneas de arqueología ebusitana. I*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, nº 42, Eivissa: 143-166.
- RAMÓN, J. (1994): El nacimiento de la ciudad fenicia de la bahía de Ibiza, en González, A.; Cunchillos, J.L. Y Molina, M. (coords.), *El mundo púnico. Historia, Sociedad y cultura*, Murcia: 325-370.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Univ. de Barcelona, Barcelona.
- RAMÓN, J. (1996): Las relaciones de Eivissa en época fenicia con las comunidades del Bronce Final y Hierro Antiguo de Cataluña, Rovira, J. (ed.), *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*, Taulas Redones d'Arqueologia, *Gala* 3-5 (1994-1996): 399-422.
- RAMÓN, J. (1999): La cerámica fenicia a torno de Sa Caleta, en *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio*, Actas del Seminario Internacional sobre temas fenicios (Alicante 1999):149-214.
- ROLDÁN, B.; MARTÍN, M.; y PÉREZ BONET, M^a.A. (1995): "El yacimiento submarino del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia). Catálogo y estudio de los materiales arqueológicos". *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3: 11-61.
- ROSSELLÓ, G. (1979): *La cultura talaiótica en Mallorca*, Palma.
- ROSSELLÓ, G. (1983): *El poblado prehistórico de Hospitalet Vell (Manacor)*, Palma.

- ROSSELLÓ, G.; WALDREN, W. (1973): Excavaciones en el abrigo de Son Matge (Valldemossa, Mallorca), *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria-II*: 213-286.
- ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K., (eds.) (1987): *Centre and Periphery in the Ancient World, News Directions*, Cambridge.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. L. (1986): Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce, *Trabajos de Prehistoria*, 43: 9-42.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1993): El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce, *Coplutum* 4: 41-68.
- RUIZ MATA, D. (en prensa): El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1974): Nuevas aportaciones al tema de las puntas “a barbillón”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 1, Univ. Autónoma de Madrid: 71-101.
- SALVÀ, B.; CALVO, M.; GUERRERO, V.M. (2002): La Edad del Bronce balear (c. 1700/900 BC). Desarrollo de la complejidad social, *Complutum* 13: 193-219.
- SANMARTÍ, J. (1997): Las ánforas ibéricas de la costa catalana, en *Las ánforas del área ibérica: zonas de producción y evolución tipo-cronológica (ss. VI-IV a.C.)*, Mesa Redonda (13/14-01-97), Casa de Velázquez, Madrid (pendiente de publicación).
- SANMARTÍ, J.; BRUGUERA, R.; MORER, J. (1998): Les ànfores ibèriques a la Catalunya meridional, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 19: 267-289.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. (1969): La factoría paleopúnica de Toscanos, en *Tartesos. V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona: 203-219.
- SCHUBART, H.; MAASS-LINDEMANN, G. (1984): Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 18, Madrid: 39-210.
- SHERRATT, S. and A. (1993): The growth of the Mediterranean economy in the early first millennium BC, en Oates, J. (ed.), *Ancient Trade: New Perspectives*, World Archaeology, 24, n°3: 361-378.
- STRYDONCK, M. van; LANDRIE, M.; BOUDIN, M.; GROOTES, P.M.; NADEAU, M.-J.; SPARKS, R.; KEPPENS, E. (2002): *Royal Institute for Cultural Heritage Radiocarbon dates XVIII*, Brussels.
- TARRADELL, M. (1960): *Marruecos púnico*, Tetuán.
- TEIXIDOR, J. (1986): *Bulletin d'epigraphie sémitique (1964-1980)*, París.
- TORE, G. (1986): Osservazioni sulle fortificazioni puniche in Sardegna, en *La fortification dans l'Histoire du Monde Grec*, (Valbonne 1982), París: 229-240.
- TORRES, M. (1998): La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en Occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente, *Complutum*, 9: 49-60.
- TORRES, M. (en prensa): Un fragmento de vaso askoide nurágico del fondo de cabaña del Carambolo.
- WATROUS, L. V.; DAY, P. M.; JONES, R. E. (1998): The sardinian pottery from the Late Bronze Age site of Kommos in Crete: Description, chemical and petrographic analyses, and historical context. en Balmuth, M. & Tykot, H. (ed.), *Sardinian and Aegean Chronology*, Oxbow Books, Oxford: 337-40.
- WAGNER, C. G. (1993): Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: El intercambio desigual y la colonización agrícola, en Guerrero, V.M.

(Coord.), *Societat I Economia a la Prehistoria i Món Antic* Rev. Estudis d'Historia Económica, Univ. Illes Balears: 13-38.

WAGNER, C. G. (2000): Comercio lejano, colonización e intercambio desigual en la expansión fenicia arcaica por el Mediterráneo, en época arcaica, en Fernández Uriel, P., González Wagner, C.; López Pardo, F. (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (1998), Madrid: 79-91.

ZUCCA, R. (1998): *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*. Carocci, Roma.

Pie de gráficos y figuras

Gráfico 1: Presencia de ánforas en la factoría de Na Guardis en la fase c. 200-123 aC.

Gráfico 2: Presencia de cerámicas de mesa en la factoría de Na Guardis en la fase c. 200-123 aC.

Fig. 1: Molde de fundición del islote de Sa Galera (Palma).

Fig. 2: Flecha fenicia de Sa Morisca (A) y de procedencia desconocida (B)

Fig. 3: Ajuares hallados en la planta baja del talaiot de Hospitalet (según Roselló). Posible servicio del *symposia* indígena.

Fig. 4: Muro de Sa Morisca (A-B) y del asentamiento púnico de Es Trenc (C).

Fig. 5: Muros con pilares interpuestos en el paramento: Huelva (a); Monte Sirai (B) y Cartago (C).

Fig. 6: Losa menorquina con personaje de estilo egipciante.

Fig. 7: Almacén (A) y casa (B) de Na Guardis.

Fig. 8: Pequeños recintos (A) y “barrio” metalúrgico (B) de Na Guardis.

Fig. 9: Salinas y asentamiento de Es Trenc.

[Insertar en el sitio marcado en el texto]

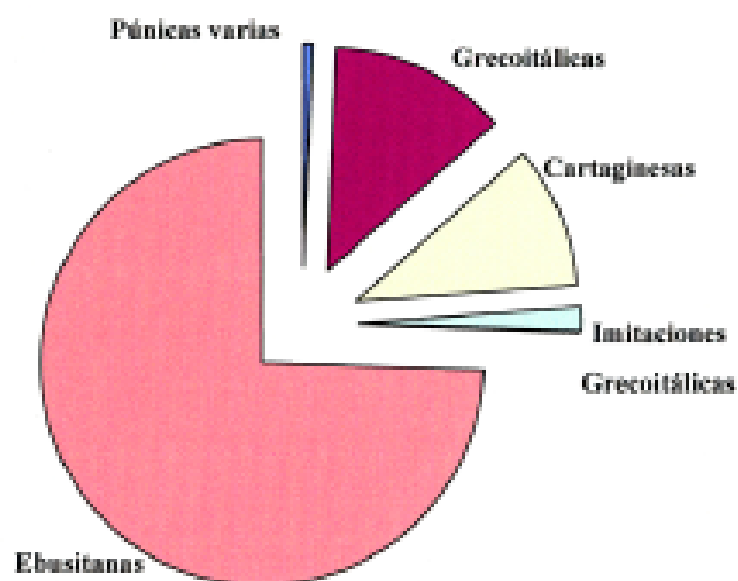


Gráfico 1: Presencia de ánforas en la factoría de Na Guardis en la fase c. 200-123 aC

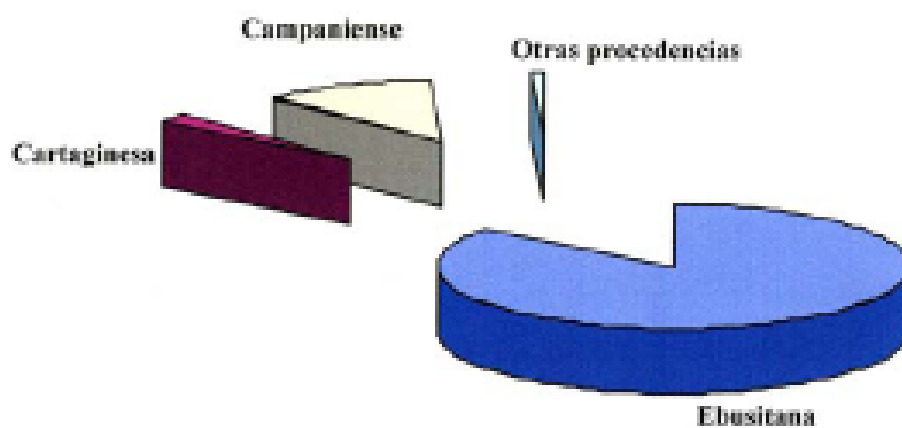


Gráfico 2: Presencia de cerámicas de mesa en la factoría de Na Guardis en la fase c. 200-123 aC

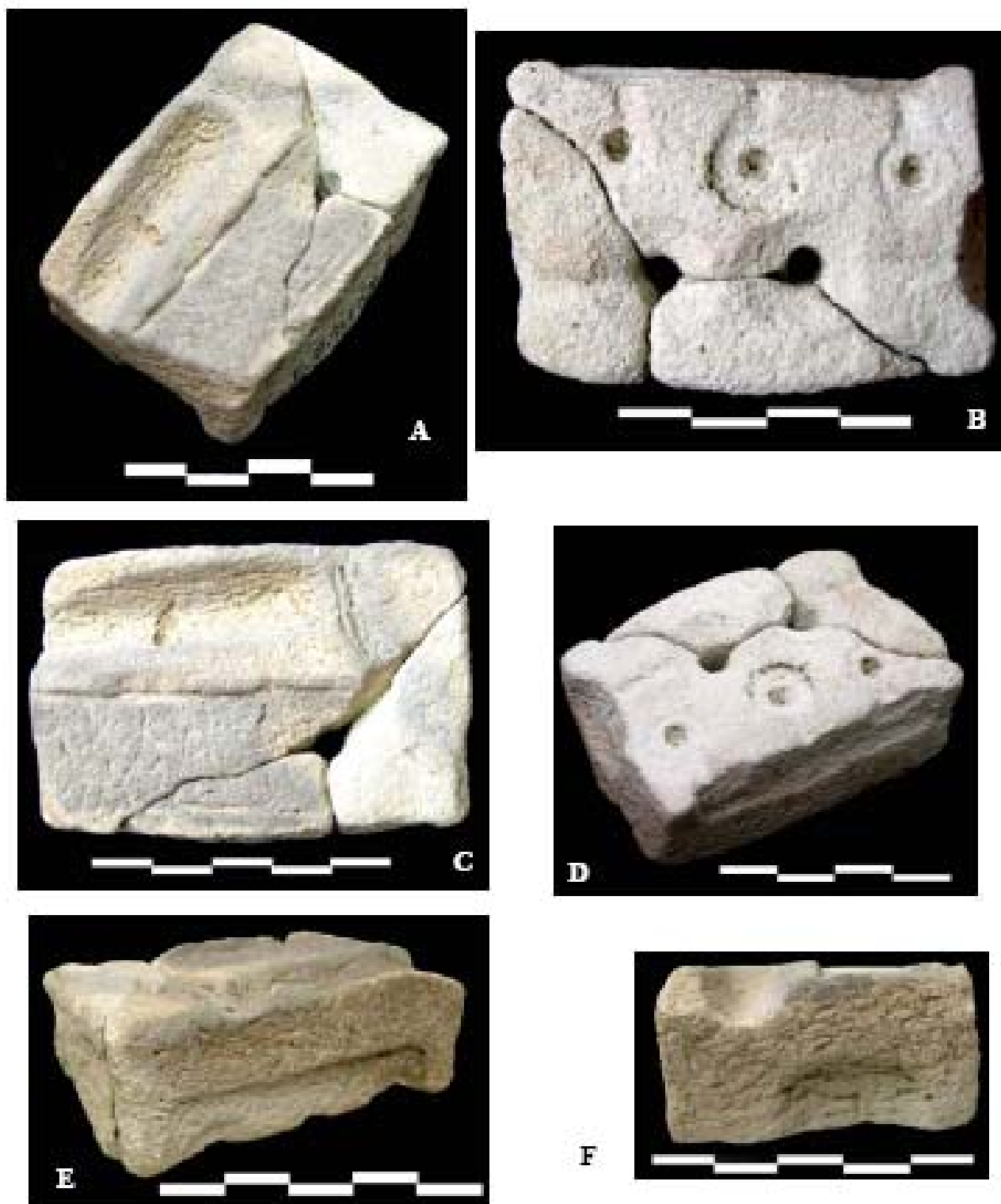


Fig. 1: Molde de fundición del illot de Na Galera

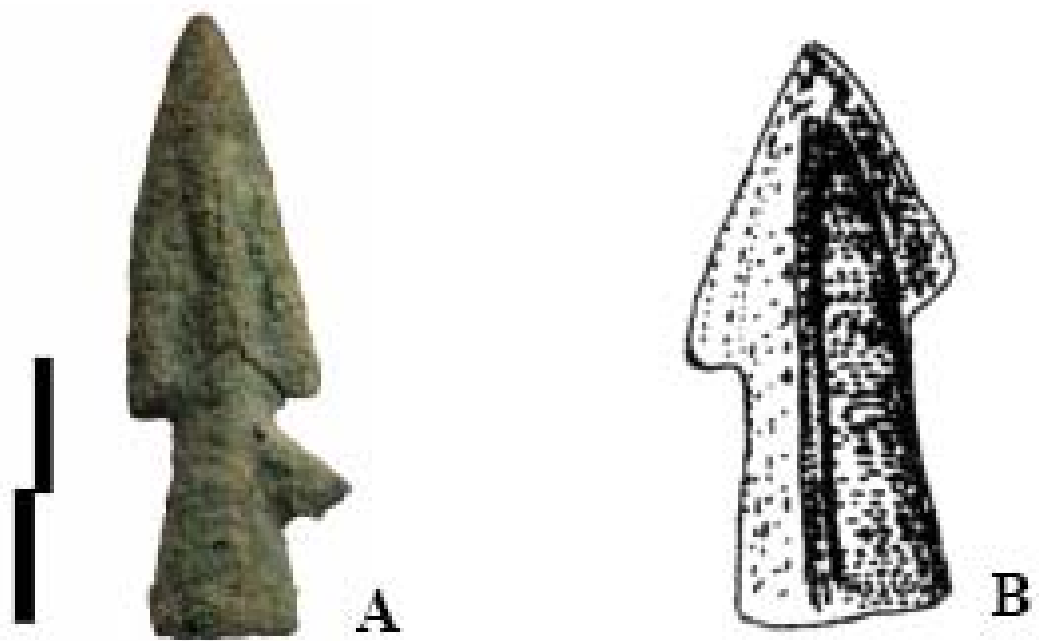


Fig. 2: Flechas sencillas de Sa Morisca (A) y de procedencia desconocida (B):

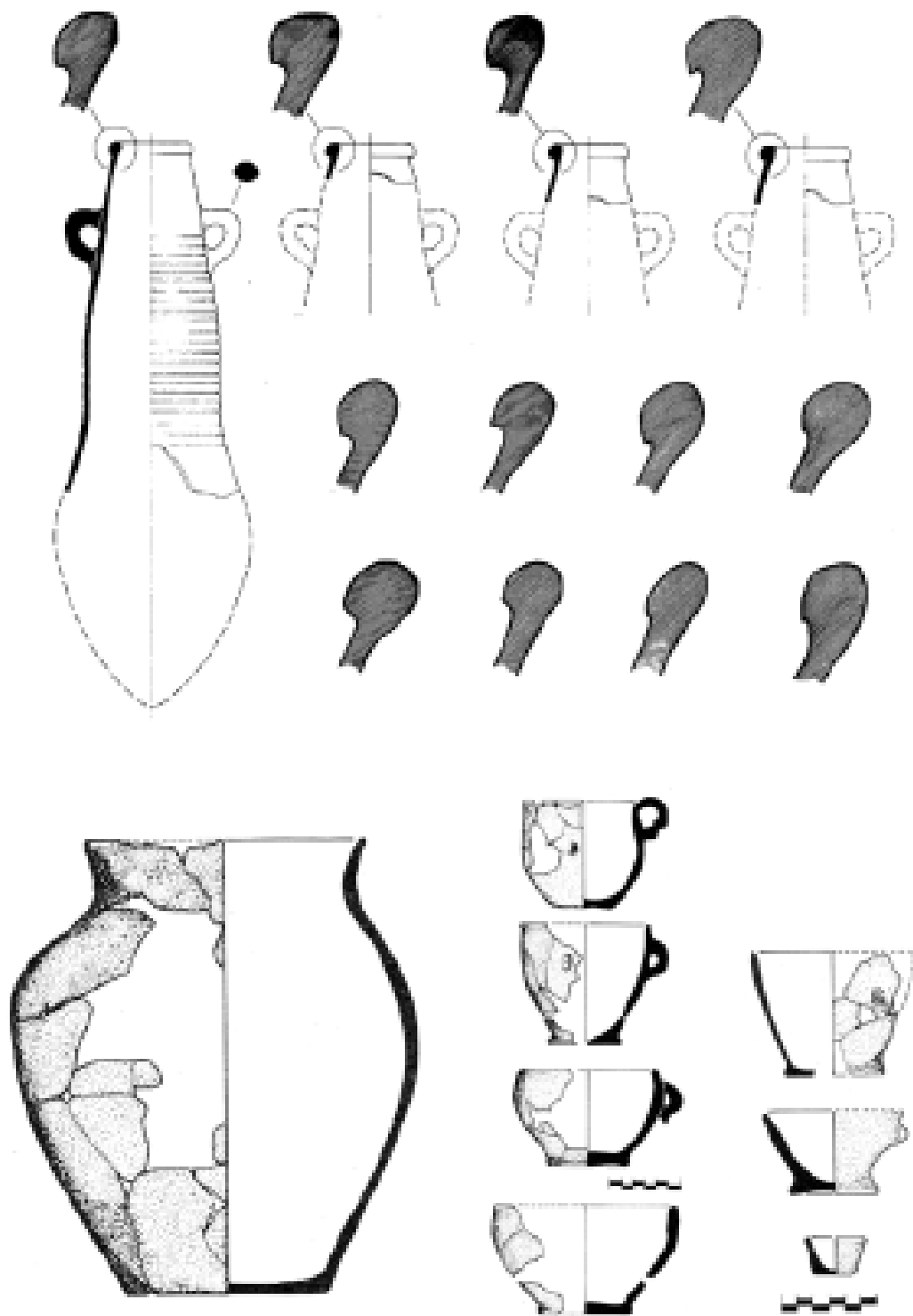
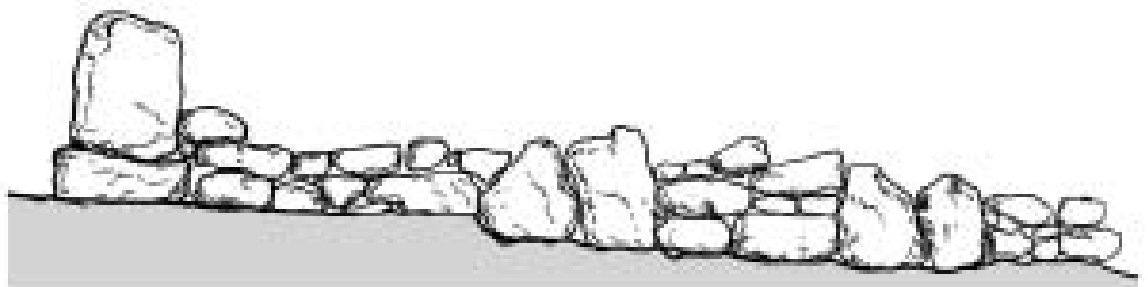


Fig. 3: Ajueres hallados en la planta baja del talaiot de Hospitalet (según Rocelló). Posible servicio del symposia indígena.



A

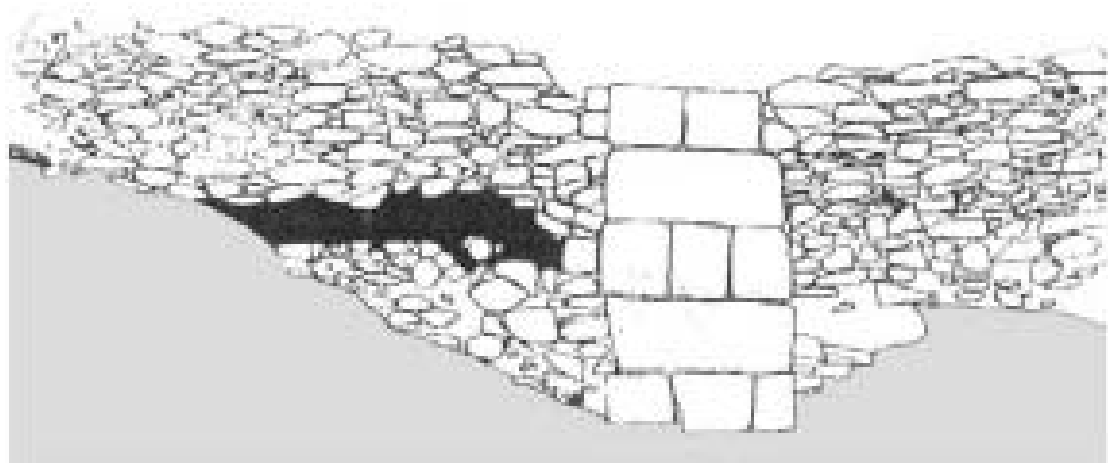


B

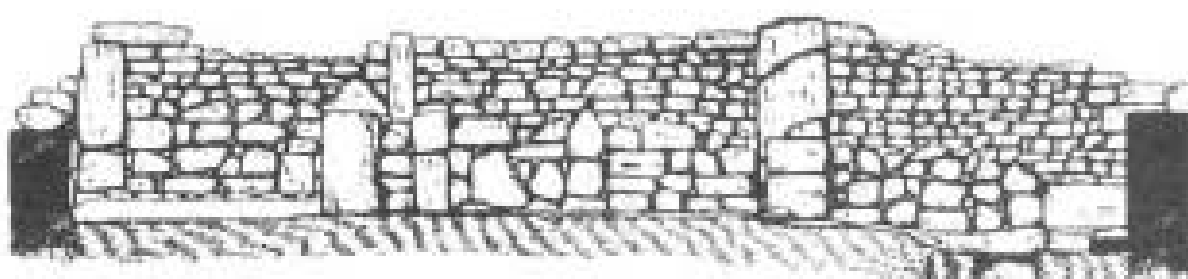


C

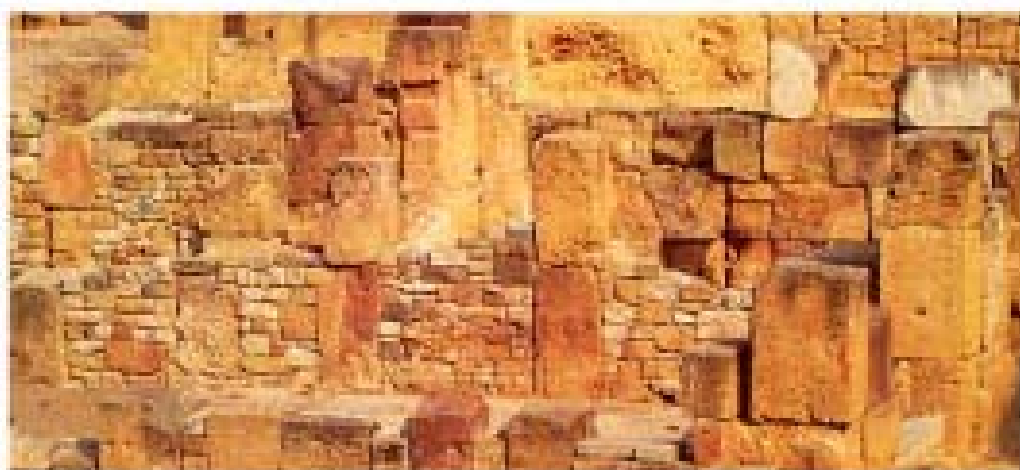
Fig. 4: Muro de Sa Moritca (A-B) y del asentamiento púnico de Et Trenc (C)



A



B



C

Fig. 5: Muros con pilares interpuestos en el paramento: Huelva (a); Monte Sirai (B) y Cartago (C).

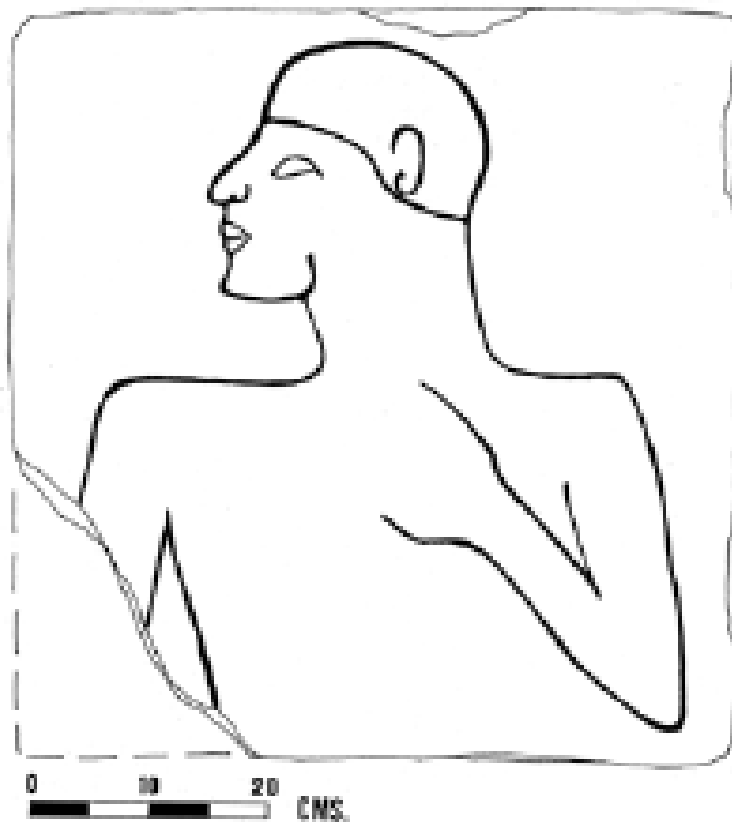


Fig. 6: Losa memorquina con personaje de estilo egipciante.

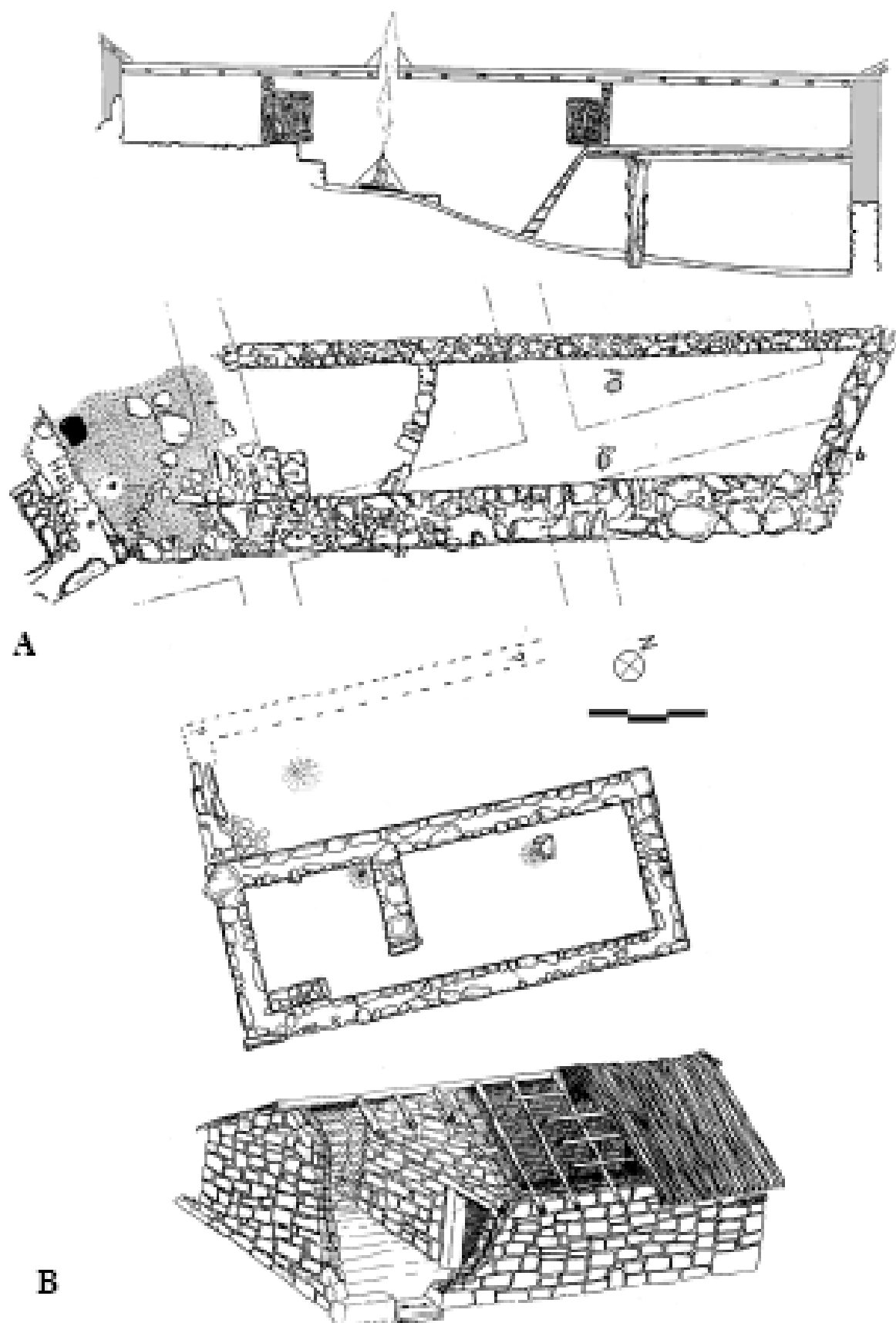


Fig. 7: Almacén (A) y casa (B) de Na Guardis.

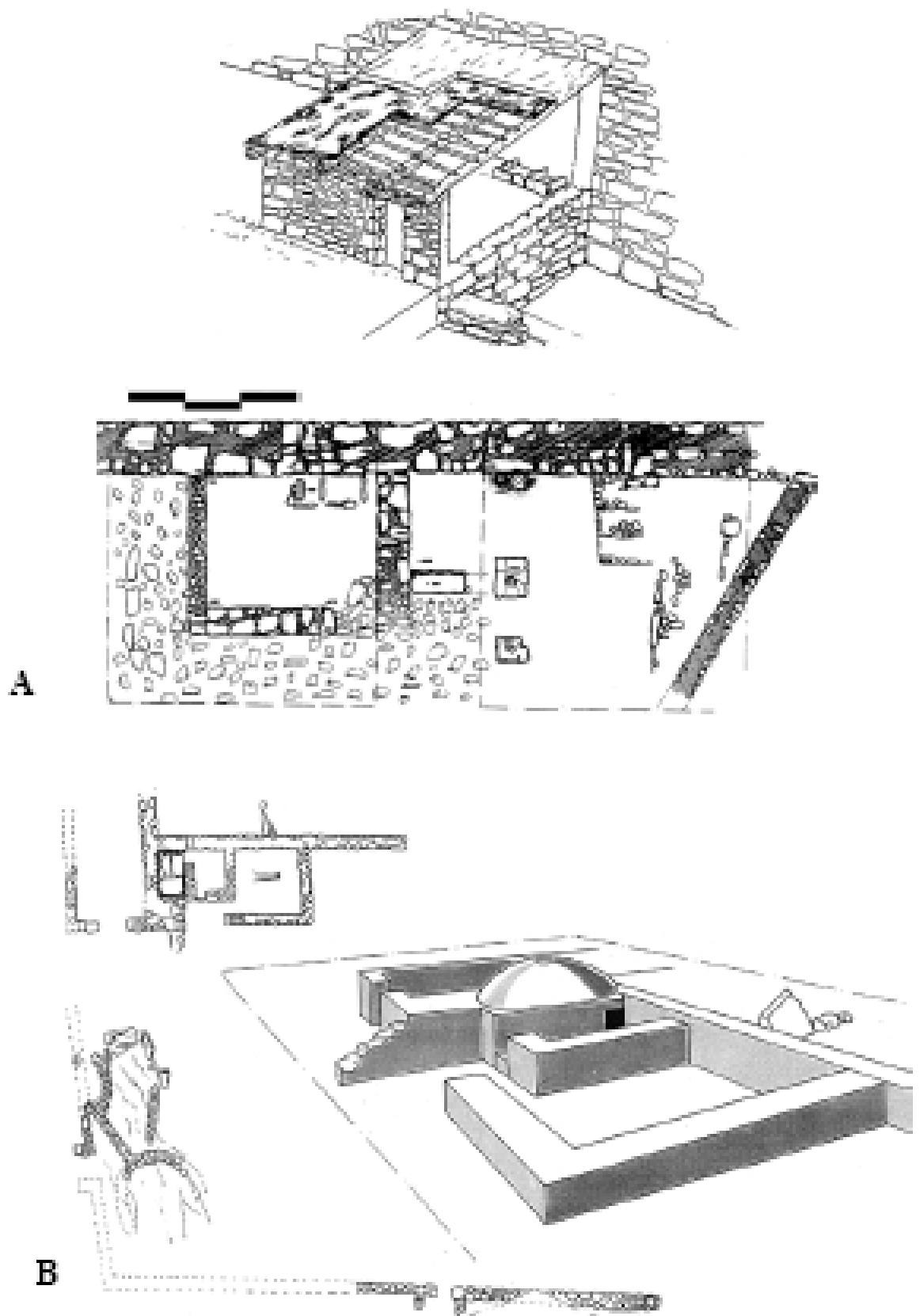


Fig. 8: Pequeños recintos (A) y "barrio" metalúrgico (B) de Na Guardis.

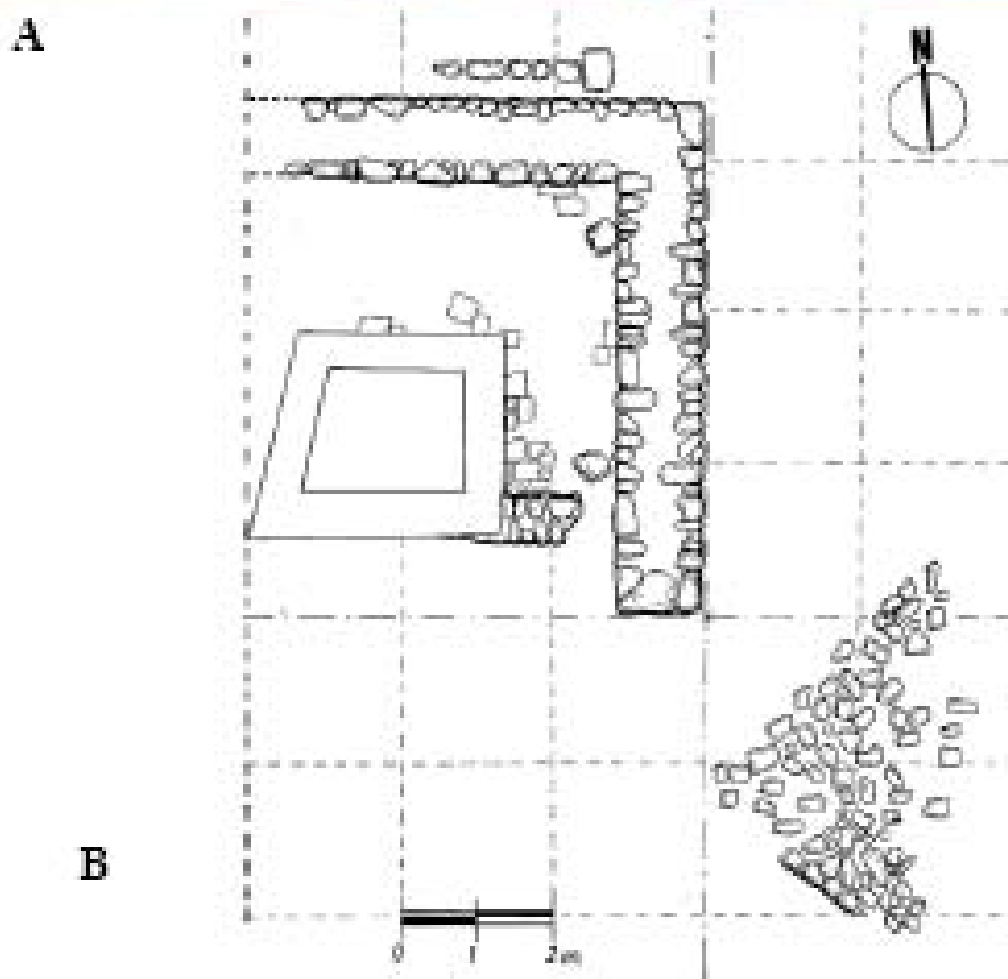


Fig. 9: Salinas y asentamiento de E: Trenc.